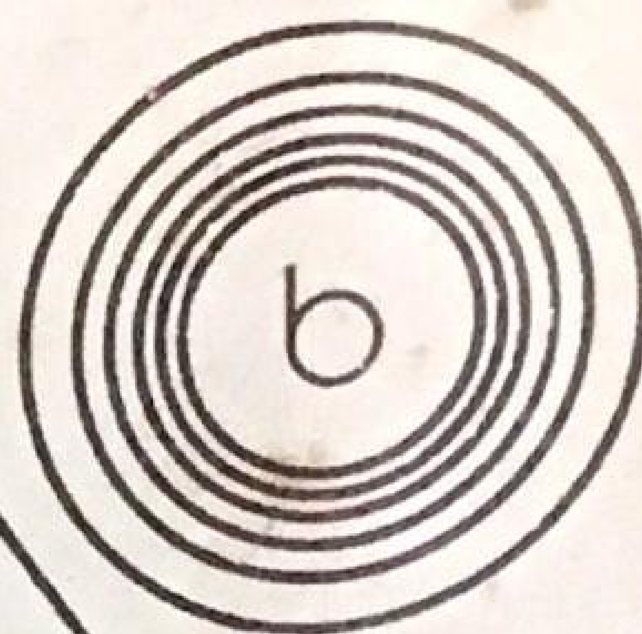


#6

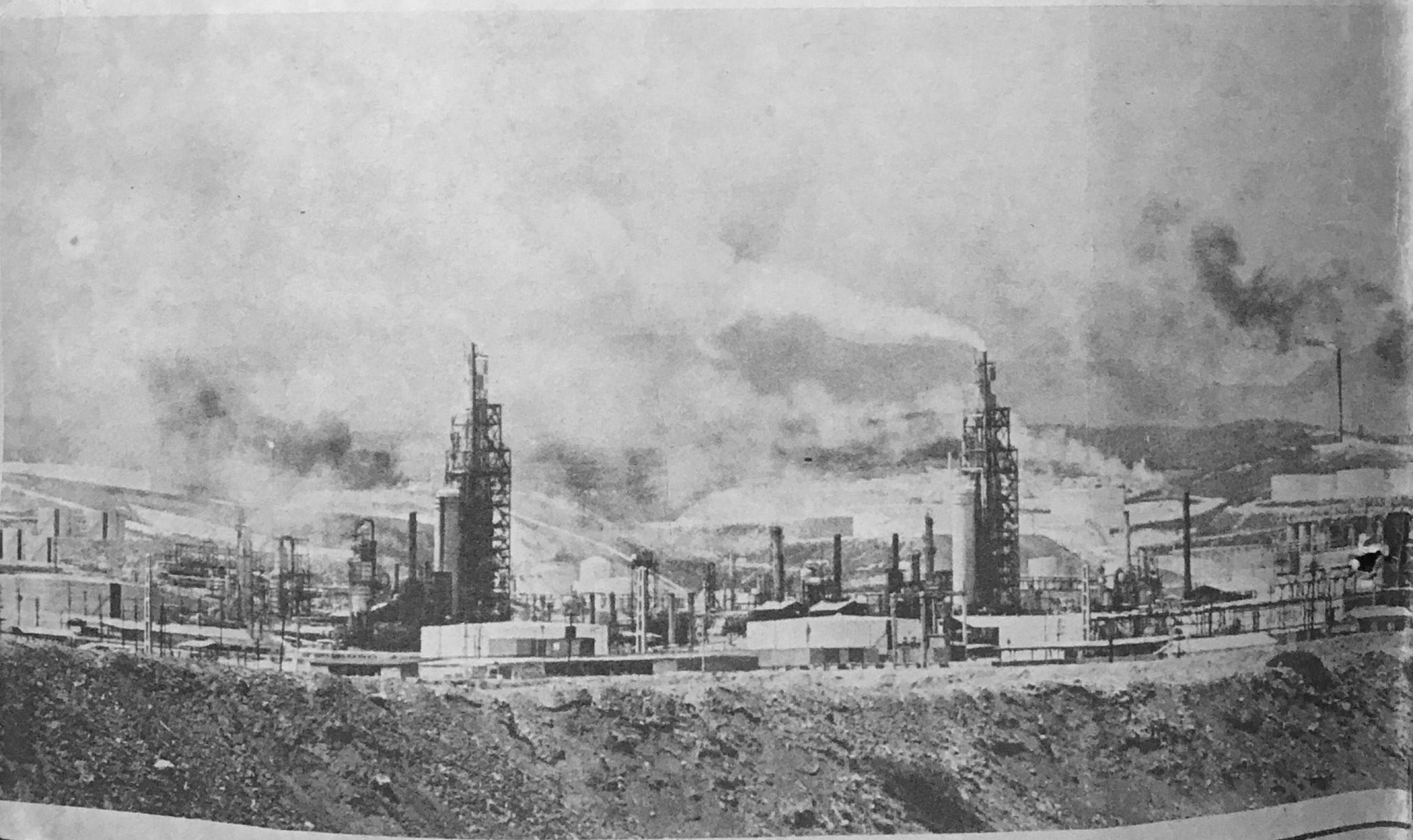
nueva lucha

revista de discusión política del PSP



Super puerto es...









POR TI Y LOS TUYOS
FUERA
P.P.G.

INDICE

Editorial

Puerto Rico, fortaleza imperialista en el Caribe

Juan Mari Brás 1

El PIP ¿Partido revolucionario de masas. . . Partido de masas. . . o Partido? Interrogantes y Proyecciones

Alberto L. Márquez 15

Hacia la unidad clasista del pueblo trabajador de Puerto Rico

José Luis Méndez 22

Notas sociológicas sobre el Puerto Rico de hoy

Pedro Juan Rúa 29

Chile: sobre algunas contradicciones en el seno de un proceso

Carlos Rivera 37

Separata

Libertad para los presos políticos puertorriqueños; prisioneros de guerra del imperialismo yanqui

Fermín B. Arraiza

Editorial

El Partido Socialista tomó la decisión de concentrar sus esfuerzos en la campaña para detener el superpuerto petrolero proyectado para Puerto Rico. No se escatimará la utilización de ningún medio de lucha a nuestro alcance en este esfuerzo prioritario del PSP.

¿Por qué esta campaña es tan importante? ¿A qué se debe que el PSP la haya colocado en el primer plano de sus prioridades? Este caso no es otra "promoción" de industrias hecha por Fomento siguiendo la línea de entreguismo que le dio vida a esa agencia gubernamental. Aquí estamos, como bien lo bautizara el secretario general del PSP, Juan Mari Brás, frente a la estrategia de la superentrega. Con la posibilidad real de que si permitimos este plan nefasto al cabo del mismo Puerto Rico habrá perdido su fisonomía.

De consumarse el plan petrolero del gobierno la inversión yanqui en nuestro país habría sobrepasado la cifra de los 20 mil millones de dólares. Esta cifra significa que el monto total de la inversión yanqui en Puerto Rico sería casi cuatro veces más grande de lo que es actualmente. Ese dato de por sí explica la afirmación del independentismo de que Puerto Rico pasaría a ser una mera ficha en el tablero de las grandes empresas petroleras. Serían estas empresas las que decidirían cada paso a darse en nuestra vida pública.

Actualmente en Puerto Rico hay una gran concentración de industria petroquímica. La CORCO nada más, es una de las refinerías de petróleo más grande del hemisferio. En total se refinan en Puerto Rico 400 mil barriles de petróleo y nafta diariamente. La mayor parte de esa producción se exporta después de pasar la fase intermedia de refinación. Es decir, se nos utiliza únicamente como lugar donde arrojar los desperdicios que crea la refinación de petróleo. Una vez termina la fase que más contaminantes produce el producto se embarca. Los plantas satélites que ofrece Moscoso se quedan en los planes de la agencia.

Esa industria petroquímica ha causado la destrucción de la pesca en todo el litoral sur, ha afectado severamente a la agricultura y lo que es más importante está afectando directamente la salud del pueblo. La evidencia científica a estos efectos es concluyente.

El nuevo plan petrolero significa triplicar la actividad de refinación de petróleo en Puerto Rico. El complejo petrolero que acompañaría al superpuerto empezaría refinando un millón de barriles diarios. Esto significa casi triplicar de inmediato el envenenamiento del ambiente puertorriqueño que ya es uno de los más afectados en el mundo. Junto al complejo petrolero vendrían fundiciones de acero, refinadoras del aluminio y la explotación de nuestras minas de cobre.

El complejo petrolero significaría además la destrucción de nuestras reservas de agua subterránea en el área oeste así como la aniquilación de ricos valles agrícolas como el Valle del Culebrinas en Aguadilla.

Hemos señalado sólo algunos ejemplos que dramatizan la importancia de este problema. Está ante nosotros la alternativa de permitir esta nueva temeridad del imperialismo o luchar con toda nuestras fuerzas para detenerla. El PSP ya optó por la segunda.

PUERTO RICO: fortaleza imperialista en el Caribe



"NOS ESTAN AGUANDO LO DE AGUADILLA, MEJOR NO DESCARTEMOS A MONA."

Por Juan Mari Brás
Secretario General del
Partido Socialista Puertorriqueño

Los días, 13, 14 y 15 de abril pasado se celebró en el Colegio Queens de la Universidad de la Ciudad de Nueva York una conferencia titulada "Puerto Rico y el Caribe: Sus Alternativas Políticas". El Secretario General del PSP-MPI presentó una ponencia con el título arriba indicado en la sesión del sábado 14 de esa conferencia. Publicamos a continuación el esbozo de la ponencia referida que fue distribuido entre los concurrentes como guía a la presentación hecha por el compañero Mari Brás. El autor le ha hecho algunas anotaciones posteriores que aparecen como notas al calce.

Estados Unidos ha transformado a Puerto Rico en la fortaleza militar y económica de mayor importancia estratégica en el Caribe desde que nos invadiera por la fuerza de las armas en 1898.

FORTALEZA MILITAR

Como fortaleza militar, Puerto Rico representa el bastión contrarrevolucionario de Estados Unidos en América. Además de haber tomado el 13 por ciento de nuestra tierra cultivable para instalaciones militares de todo tipo, Puerto Rico es la sede del Comando Aéreo Estratégico en el Caribe, del Décimo Distrito Naval de la Marina de Guerra Norteamericana, así como de varios campamentos de entrenamiento de mercenarios en tácticas antiguerrilleras que en diferentes ocasiones han invadido naciones hermanas en América Latina. Ejemplo de ésto son las expediciones invasoras que de Puerto Rico han salido para Guatemala, Cuba y Santo Domingo. Puerto Rico es, además, centro de espionaje y entrenamiento de toda clase de servicios represivos o de inteligencia. Entre los más notables de estos campamentos de entrenamiento se encuentra la reserva forestal de Luquillo, utilizada por temporadas para el entrenamiento en la lucha antiguerrillera de las llamadas "Boinas Verdes". Igualmente proliferan en Puerto Rico campamentos de entrenamiento de los llamados Cuerpos de Paz y otros institutos similares, a la vez que una enorme red de estaciones de radar y de rastreo de satélites y otras instalaciones de espionaje electrónico. Puerto Rico es también sede de operaciones de las notorias agencias de inteligencia, contrainteligencia, espionaje y represión de Estados Unidos, tales como el Negociado Federal de Investigaciones (F.B.I.) y la Agencia Central de Inteligencia (C.I.A.).

Las aguas costaneras de Vieques y Culebra, asi como la mayor parte del territorio de ambas islas municipios, son objetivos militares de gran envergadura para las maniobras navales de la Marina de Guerra norteamericana. Igualmente, en Puerto Rico está uno de los más grandes arsenales de armamento nuclear y termonuclear de Estados Unidos en la base naval de Roosevelt Roads.[1]

FORTALEZA ECONOMICA

Como fortaleza económica del imperialismo norteamericano, Puerto Rico es una frontera entre el mundo yanqui y el mundo latinoamericano y caribeño. Somos un ejemplo trágico de los planes "desarrollistas" que los imperialistas pretenden aplicar a otras naciones del Tercer Mundo, los cuales se basan en colocar grandes inversiones de capital. a cambio de desarrollar una infraestructura que posibilite la penetración de tales capitales y la creación de amplios mercados de consumo superfluo.

En el caso de Puerto Rico, y como resultado de nuestra condición colonial, el proceso de absorción económica por parte de los grandes inversionistas norteamericanos ha sido total. El

monto total de la deuda pública y privada de Puerto Rico a los inversionistas de Estados Unidos ascendía a la astronómica cifra de $6,861 millones en 1970, o sea treinta veces mayor que el monto total de la inversión en 1950.

Acerca de esto, la **Declaración General del Partido Socialista Puertorriqueño** establece que **"la inversión de capital norteamericano en Puerto Rico ha sido de tal magnitud que no tiene comparación con ningún otro país del mundo. En 1966 el capital yanqui controlaba en Puerto Rico el 77 por ciento de los activos de la manufactura. Pero el control extranjero no se reduce únicamente a la manufactura. Esa penetración en Puerto Rico abarca todos los sectores de la vida económica. En 1968 el 78 por ciento de las ventas al detal, el 65 por ciento de la construcción de viviendas, más del 60 por ciento de las operaciones bancarias, más del 90 por ciento de las primas de seguros, casi todos los medios de comunicación, la transportación externa, la gran mayoría de los medios de recreación y otras empresas de servicios estaban controladas por extranjeros."[2]**

A esto debe añadirse que, de acuerdo a sus cifras oficiales, los inversionistas norteamericanos obtuvieron en 1970 $596 millones como ganancia de sus inversiones en Puerto Rico, incluyendo dividendos de inversiones directas, intereses sobre bonos y préstamos, primas de seguros y comisiones.

Los inversionistas norteamericanos además de sacar las ganancias del país, no pagan impuestos al erario público, por virtud de la política gubernamental de exención contributiva a los inversionistas, lo que resulta una sangría permanente para nuestra precaria economía. El pequeño circulante devengado por salarios que se queda en el país se lo traga el monopolio absoluto del mercado boricua que tiene Estados Unidos, siendo nuestro país su quinto mercado de exportación en el mundo, el segundo en el hemisferio y el primero en términos de consumo per cápita.

El salario industrial promedio de los trabajadores puertorriqueños es poco más de una tercera parte del promedio en Estados Unidos a pesar de que la producción por hombre-hora es similar en la isla y el continente. El costo de vida es más alto en Puerto Rico que el de las ciudades más caras de Estados Unidos. Además, nuestros trabajadores se enfrentan al grave problema del desempleo que alcanza la tasa de 30 por ciento, lo que unido a lo anteriormente expuesto nos provee una visión somera de la explotación a que están sometidas nuestras clases trabajadoras.[3]

Por su condición de mercado cautivo, Puerto Rico se ha convertido, además en puerto de trasbordaje de Estados Unidos en América Latina. Puerto Rico recibe la materia prima de los

países del Tercer Mundo, la procesa y la transporta a Estados Unidos. A su vez, desde Puerto Rico se devuelve parte de la producción industrial norteamericana a los mercados caribeños, latinoamericanos y tercermundistas. Esta función fronteriza de Puerto Rico en América Latina y el Caribe encaja dentro de la política económica de extracción que Estados Unidos ha seguido con respecto a los países del Tercer Mundo, y es a su vez el punto culminante en la política de absorción total de la economía puertorriqueña.

DE FACTORIA AGRICOLA A PUERTO PETROLERO

Puerto Rico ha atravesado por distintas etapas económicas en el largo curso de su historia colonial. Como en todos los países de América Latina y del Caribe, los primeros años de colonización giraron alrededor de la explotación mineral y agrícola.

A partir de la invasión norteamericana de 1898, las nuevas empresas de producción impusieron relaciones capitalistas de mayor desarrollo. En las primeras décadas del presente siglo, capitalistas de Estados Unidos instalaron en Puerto Rico el latifundio azucarero y convirtieron a gran parte de nuestro campesinado en proletariado agrícola. Esto significó que en pocos años, Puerto Rico se convirtiera en una factoría colonial típica.

Como resultado de la expansión imperialista en las décadas de los 40 y los 50, Puerto Rico comenzó a cobrar cada vez mayor importancia dentro de los planes estratégicos del imperialismo yanqui para la dominación del Caribe y América Latina. De ahí, que tras un corto periodo de industrialización de manufactura liviana, se diera paso a la instalación de la industria pesada petrolera, química y petroquímica. Esta orientación económica hacia el desarrollo de la industria pesada, producto del irreversible desarrollo tecnológico del capitalismo, es la predominante en los planes imperialistas del presente y se vislumbra como tal a corto y mediano plazo.

EL AUGE PETROLERO

Dentro de la estrategia económica imperialista, la importación de petróleo y otros minerales combustibles es una necesidad creciente de Estados Unidos para solucionar el problema de la crisis de abastecimiento de energía porque atraviesa ese país, la cual seguirá acrecentándose en el futuro.

El petróleo permite el desarrollo y crecimiento de la economía de un país en la medida en que suple las necesidades energéticas cada vez mayores de la economía capitalista.

Un informe confidencial que preparara la Shell Oil Company para el gobierno de Estados Unidos, y que fuera obtenido por nosotros a través del segundo nivel del Partido Socialista

Puertorriqueño, revela que para 1980 Estados Unidos consumirá 10 millones más de barriles de petróleo diarios que los que consume al presente. De estos, el petróleo importado constituirá el 55 por ciento del total del petróleo que se consumirá, ya que las existencias disponibles del mineral en Estados Unidos no son suficientes para cubrir las crecientes necesidades de la economía norteamericana.[4]

El informe indica además, con marcada preocupación, la renuencia cada vez mayor de Canadá, Venezuela y los países del Medio Oriente a permitir exportaciones que perjudiquen sus necesidades domésticas de energía.[5]

De ahí que, según dicho informe, Estados Unidos tenga que proyectar una inversión de capital de más de 150 mil millones de dólares, a fin de abaratar los costos de importación de petróleo crudo de otros países del Tercer Mundo. Parte de esta inversión de capital estará destinada a la construcción de 58 refinerías de petróleo adicionales a las que ahora existen, así como a la construcción de 325 supertanqueros con capacidad para transportar hasta 800,000 toneladas de petróleo cada uno.

Estados Unidos necesitará para suplir sus necesidades de petróleo el equivalente a la flota tanquera que servía las necesidades de petróleo en el mundo entero en 1967.[6]

Al presente, Estados Unidos no posee los puertos profundos de cien o más pies que necesitan estos tanqueros. Por otro lado, no pueden embarcarse en la construcción de estos puertos ni de las facilidades adicionales para las operaciones petroleras, sin enfrentarse a la creciente oposición de los ambientalistas norteamericanos, que conocen los efectos desastrosos que tienen estas operaciones sobre el balance ecológico y el ambiente del área geográfica en que se desarrollan. Igualmente, las compañías petroleras se confrontan a las ataduras impuestas por la legislación anticontaminante vigente en Estados Unidos, así como a la tendencia cada vez mayor en los países del Tercer Mundo de poner en efecto planes de desarrollo económico utilizando al máximo sus recursos naturales.

Las grandes compañías petroleras norteamericanas y el gobierno de Estados Unidos necesitan, además, abaratar al máximo los costos operativos de toda la maniobra petrolera, a fin de contener el déficit en la balanza de pagos norteamericana.

Ante esta realidad, Estados Unidos planea utilizar las islas Bahamas y Puerto Rico como intermediarios suyos en toda la operación petrolera. Las islas Bahamas, mencionadas por su nombre en el antes citado informe, poseen sobre Puerto Rico la "ventaja" de su cercanía geográfica a los principales puertos del este de los Estados Unidos. Además, por ser territorio

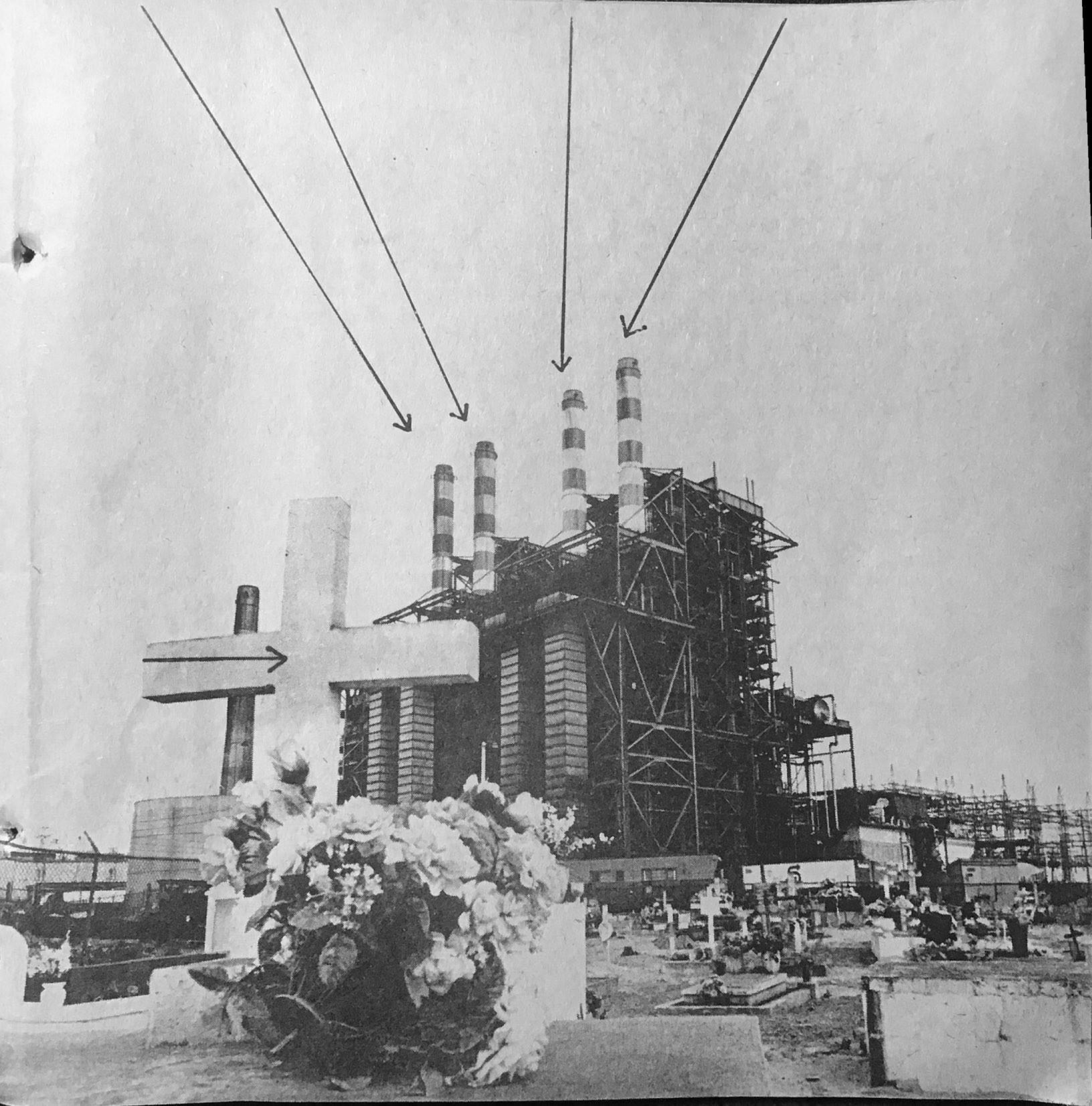
independiente, sus fletes marítimos para la transportación del petróleo crudo desde allí al continente, son más baratos que los de la marina mercante norteamericana.

En el caso de Puerto Rico, se proyecta la construcción de un superpuerto para el trasiego de petróleo en La Mona, una isla puertorriqueña ubicada entre la costa occidental nuestra y la oriental de la República Dominicana.*

*Con posterioridad a la celebración de la Conferencia Sobre el Caribe, donde se presentó esta ponencia, han ocurrido una cadena de acontecimientos que confirman plenamente la denuncia que hicimos el 14 de abril en el Colegio Queens. El presidente de Estados Unidos decretó la eliminación de toda restricción en cuánto a la importación de petróleo crudo extranjero y —en el caso de Puerto Rico— dictaminó que los tributos federales que se cobren por el crudo importado a la isla sean revertidos al estado libre asociado. Las proyecciones hecha sobre el efecto de este decreto indican que en los próximos tres años revertirán por este concepto al ELA alrededor de $220 millones, basándose en el volumen planeado para la operación inicial del proyecto de La Mona. que es de 500,000 barriles diarios del crudo. Esto equivale más o menos al total de la inversión requerida del gobierno de Puerto Rico para la instalación de las facilidades de super-puerto en La Mona. En síntesis, lo que ha hecho el presidente de Estados Unidos es garantizarle al ELA la fuente de fondos para la operación del proyecto de La Mona.

Por otro lado, la oposición legislativa a los planes de La Mona se ha materializado en sendos proyectos de ley presentados en las Cámaras para prohibir al gobernador la negociación de proyectos sobre establecimiento de superpuertos o refinerías sin el previo consentimiento de la legislatura. Como aparentemente estos proyectos tienen el respaldo de la mayoría de los legisladores, el gobernador Rafael Hernández Colón —en declaraciones hechas a la prensa— amenazó con vetar cualquier proyecto legislativo como los señalados. Se sabe que el gobernador está actuando bajo fuerte presión de los petroleros del gobierno de Estados Unidos.

Se han revelado además otros planes alternos o suplementarios al de La Mona para establecer un super-puerto en la costa occidental de la isla, probablemente en playa Córcega de Rincón. Las proyecciones del plan de La Mona son suficientemente alarmantes. Proponen iniciar la operación con la importación, almacenaje y refinación de 500,000 barriles diarios de petróleo crudo. Eso es el doble de la producción actual de todas las refinerías existentes en Puerto Rico. Para dentro de dos o tres años se proyecta que en La Mona se importen y procesen 2,000,000 de barriles diarios y para 1985 la producción en esa isla alcanzaría 6,000,000 de barriles diarios. Ahora —con la eliminación de las restricciones sobre importación del crudo— Fomento se propone atraer hacia Puerto Rico a gran parte de las 58 refinerías que, según el informe de la Shell, planean establecer los petroleros yanquis en el curso de la próxima década. Si tal cosa se diera, estaríamos presenciando la total desfiguración de Puerto Rico. De ahí que la resistencia esté creciendo tan rápidamente, en la misma medida de la magnitud del problema.



Ese plan, actualmente bajo estudio, encaja perfectamente, dentro de la estrategia imperialista para la solución de la crisis energética en Estados Unidos y el desarrollo y fortalecimiento de la economía norteamericana.**

La dificultad de los altos costos de los fletes marítimos que aplican a Puerto Rico, por estar esta sujeta a las leyes de cabotaje de Estados Unidos, podría resolverse eximiendo de un plumazo a las petroleras de la aplicación de dichas leyes de cabotaje que rigen nuestro intercambio comercial con Estados Unidos.

Por otro lado, la isla de Mona está rodeada de aguas muy profundas, ideales para la construcción del superpuerto. Igualmente, estableciendo dicho puerto de trasiego en Puerto Rico, cortan los riesgos de contaminación mayor en Estados Unidos, ya que serían los puertorriqueños las víctimas directas de la agresión ambiental que tal operación conlleva. El trasiego de petróleo crudo ya ha tenido efectos desastrosos sobre la flora, la fauna, la vida marina. la ecología y hasta la propia supervivencia de los habitantes de Puerto Rico. Seríamos además los puertorriqueños las víctimas directas de cualquier accidente en el acarreo del mineral, lo cual tendría también efectos desastrosos sobre nuestra precaria industria pesquera.

Además de todo lo antes expuesto, convertir a Puerto Rico en centro de trasbordaje y refinación de por lo menos una tercera parte del petróleo que se va a importar —que es lo que se propone en el plan de La Mona— colocaría a nuestro país de frente a los otros países del Tercer Mundo que planean desarrollar su propia industria de refinamiento de petróleo. Es decir, Puerto Rico, por estar dentro del marco económico de Estados Unidos, serviría como punta de lanza para combatir que otros pueblos desarrollen al máximo sus economías y perpetuar así la

**La llamada crisis energética en Estados Unidos es en perspectiva y no actual. Estados Unidos posee grandes recursos petrolíferos en su territorio que están aún intocados y pueden suplir en buena medida las necesidades del crudo para la creciente producción de ese país. Lo que pasa es que los estrategas de la industria del petróleo están convencidos de que el proceso de liberación de los pueblos del tercer mundo es irreversible. Cada día que pase se consolidarán más las fuerzas de los pueblos para echar a un lado el esquema económico de extracción en que el imperialismo ha pretendido perpetuar a los países productores de petróleo, metales y otras materias primas esenciales. Por tal razón, Estados Unidos quiere mantener intocada su reserva de petróleo y saquear todo lo más que pueda el del mediano Oriente, Venezuela y otros países extranjeros, mientras les sea dable hacerlo. Por eso proyectan el incremento en las importaciones del Mediano Oriente y Sur América que se señala en el informe de la Shell.

economía de extracción de materias primas que ha caracterizado la intervención imperialista en el Tercer Mundo.

Asimismo, se plantea eximir a las compañías de petróleo del pago de contribuciones al gobierno de Puerto Rico.

Las instalaciones de estas facilidades tomarían una parte sustancial del territorio de Puerto Rico. La inusitada concentración de industria pesada, la cual requiere escasa mano de obra altamente especializada, contribuirá grandemente a agravar el crónico problema de desempleo que padecemos. Esto equivaldría a convertir nuestro suelo en "tierra de nadie" y forzaría a los puertorriqueños al exilio o a su eventual desaparición como grupo humano.

Esta política económica de explotación y genocidio parte de la concepción imperialista de que lo verdaderamente importante es mantener su hegemonía económica y militar, por encima de cualquier otra consideración de tipo humano.

La vida y la supervivencia de nuestro pueblo no preocupa para nada a los imperialistas extranjeros, interesados únicamente en aumentar sus ganancias de capital a base de explotar impunemente la materia prima y la mano de obra de los países del Tercer Mundo y establecer unos mercados dependientes que toleren sus grandes inversiones de capital.

COMPLEJO FARMACEUTICO

Junto al establecimiento en gran escala de la industria petrolera en Puerto Rico, se han ido estableciendo plantas químicas y farmacéuticas altamente contaminantes, principalmente en el norte de la isla.

El proyectado establecimiento de quince farmacéuticas adicionales a las que ahora operan en territorio puertorriqueño tendría efectos desastrosos sobre nuestro ambiente. Dichas compañías se han caracterizado por la contaminación indiscriminada que practican en Puerto Rico tanto al arrojar sus desperdicios en el aire como la contaminación cada vez más creciente del acuífero más grande de la isla, localizado en el pueblo de Barceloneta. Son incontables ya los casos de envenenamiento y enfermedades surgidos como efecto de la gran cantidad de tóxicos contaminantes que permean nuestra atmósfera, como resultado de la actividad de las petroquímicas y farmacéuticas extranjeras. Tanto en el caso de una como de las otras, esta contaminación no ha sido evitada porque ello implicaría un aumento en los costos de producción que a su vez, reduciría las ganancias de las compañías, o cuando menos su competitividad comercial en el mercado mundial.

LA EXPLOTACION MINERA

En estos momentos, dos compañías mineras norteamericanas, la Kennecott Copper y la American Metal Climax, han juntado esfuerzos para la explotación del cobre en dos minas que hay en el territorio central de Puerto Rico, en los pueblos de Utuado, Lares y Adjuntas, cuyas existencias del mineral suman más de 3,000 millones de dólares en cobre al precio actual, según cálculos hechos en varios estudios.[7] El comienzo de esta explotación cuprífera marcaría el inicio de la explotación de nuestros cuantiosos recursos minerales a todo lo largo de la Cordillera Central de la isla. Indicio de esto es que ya las mencionadas compañías han solicitado permiso de explotación para los yacimientos de niquel asentados en el barrio Guanajibo-Hormigueros, en el área oeste de la isla.

La proyectada explotación minera, operación que ha sido frustrada durante la última decada por la eficaz oposición del pueblo y los sectores progresistas y antimperialistas de la sociedad puertorriqueña, constituye además de un saqueo económico, un grave peligro para nuestra maltratada ecología, así como para la superviviencia misma de nuestra nacionalidad.

La explotación indiscriminada de nuestros recursos minerales conllevaría la grave erosión de nuestro suelo así como la saturación del agua y de la atmósfera como resultado de la producción de gases contaminantes en el proceso de extracción y fundición del cobre.

Al igual que con las otras vertientes de la industria pesada impulsadas por los imperialistas en Puerto Rico, la explotación minera demanda unos conocimientos y entrenamiento técnico que nuestros trabajadores no poseen, lo que implicaría la importación de técnicas extranjeras con el consiguiente aumento en el porciento de desempleo en el área. Correríamos, además, el peligro de convertirnos en un pueblo de emigrantes ya que la orientación imperialista para Puerto Rico ha empujado a más de una tercera parte de nuestra población fuera de nuestras fronteras nacionales.

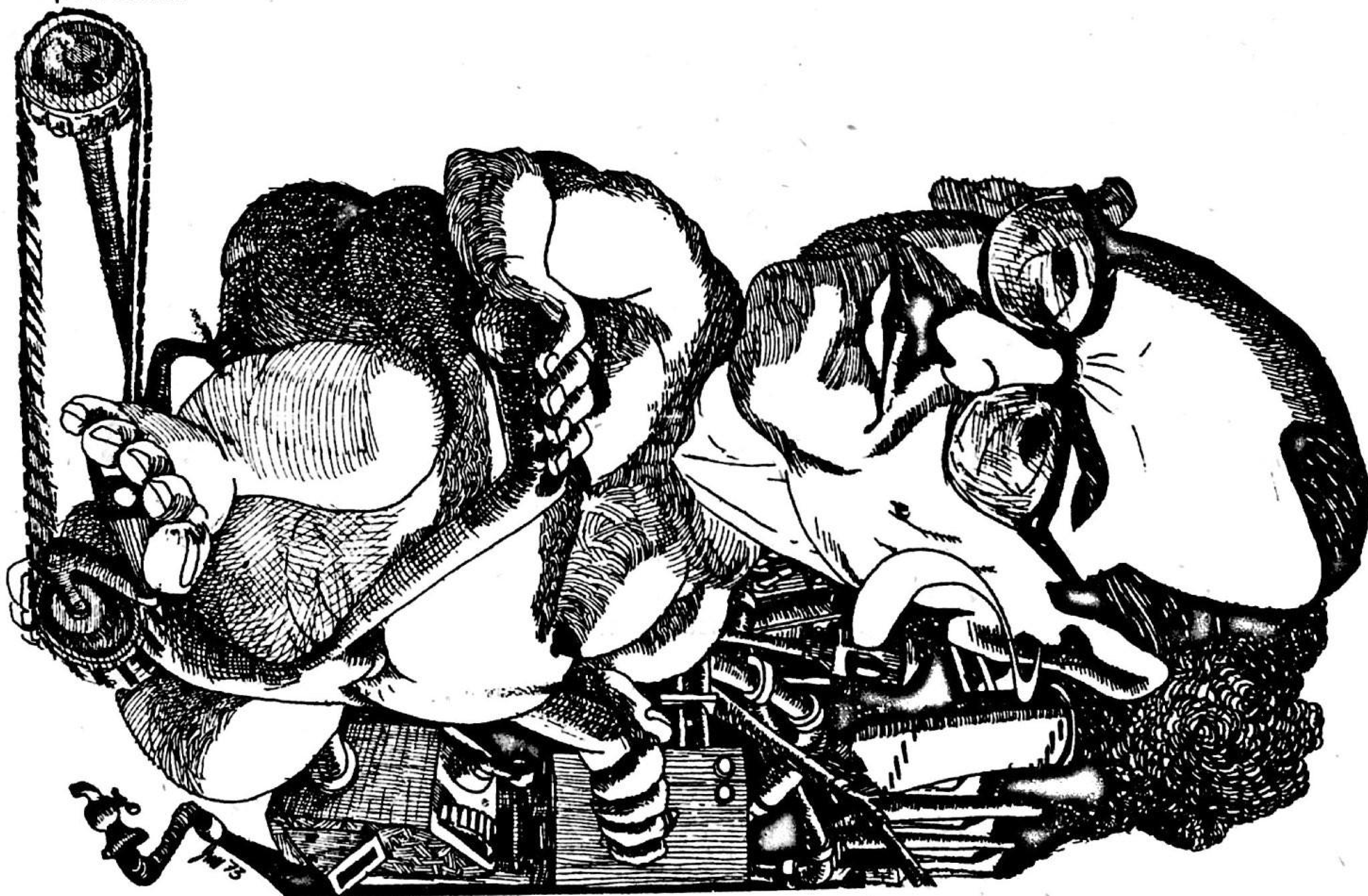
LOS INTERMEDIARIOS

Toda esta estrategia económica imperialista para Puerto Rico descansa sobre la incondicionalidad del aparato gubernamental del llamado Estado Libre Asociado a los intereses económicos de los inversionistas norteamericanos.

El gabinete del gobernador Rafael Hernández Colón está compuesto por hombres que se han distinguido como intermediarios de los grandes inversionistas norteamericanos. Entre estos destaca Teodoro Moscoso, actual ejecutor y autor intelectual del esquema de desarrollo económico basado en la inversión extranjera que orienta toda la política económica del actual

gobierno, y quien fuera Embajador de Estados Unidos en Venezuela y Director de la Alianza para el Progreso. Actualmente es el mayor impulsor de los proyectos para construir el superpuerto petrolero en la isla de Mona, para el establecimiento de un mayor número de industrias farmacéuticas y para la explotación a corto plazo de nuestros recursos minerales.

Moscoso fue, hasta el momento de su nombramiento como titular de la Oficina de Fomento Económico, presidente de la Junta de Directores de la Commonwealth Oil Refining Co. (CORCO), la primera de las refinerías y petroquímicas norteamericanas en establecerse en Puerto Rico, y aún hoy, a pesar de su nombramiento, continúa devengando un salario de dicha compañía petrolera.



En el gabinete del actual gobernador hay 3 posiciones claves en manos de abogados prominentes del bufete Fiddler, González y Rodríguez, uno de los principales bufetes de corporaciones de San Juan, el cual ha representado legalmente a las compañías petroleras, los bancos y las compañías mineras. Estas son la del Secretario de Estado y Vicegobernador del Estado Libre Asociado, ocupada por Víctor M. Pons, la de Secretario de Justicia, por Francisco de Jesús Schuck y la de Secretario de Hacienda, ocupada por Salvador Casellas.

El Secretario de Comercio es Damián Folch, quien ha sido agente de las compañías mineras. Es precisamente este funcionario el que propone nuevamente ahora que se extienda permiso para la explotación del cobre en Utuado, Adjuntas y Lares a la Kennecott Copper, Co. y la American Metal Climax, Inc.

Son estos intermediarios del capital extranjero los encargados de mantener e impulsar este conjunto de planes económicos (explotación de minas, establecimiento de farmacéuticas, químicas y petroquímicas) los cuales resultarán, de implementarse en su totalidad en cambios estructurales fundamentales e irreversibles de la fisonomía de nuestro país.

Esto se hace en abierta violación a la legislación internacional vigente que prohibe a las potencias administradoras aprobar legislación que afecte la unidad nacional y la integridad territorial de sus colonias.[8] Esta desastrosa política de agresión económica unida a la conversión de nuestro territorio en fortaleza militar imperialista constituyen la más flagrante violación a las normas de convivencia y relaciones entre las naciones.

LA RESISTENCIA NACIONAL

La resistencia del pueblo a las diversas formas de explotación colonial ha cobrado formas variadas a lo largo del curso de nuestra historia. El pueblo puertorriqueño, caracterizado por una indomable voluntad de independencia durante más de cien años de lucha libertaria, se encuentra en estos momentos en la más firme disposición de combatir todas las manifestaciones de la explotación y agresión imperialistas.

Desde comienzos de la década del 60, cuando el entonces Movimiento Pro Independencia, hoy Partido Socialista Puertorriqueño, descubrió los planes secretos para la explotación de nuestros recursos naturales y emprendió la tarea de alertar al pueblo para combatirlos, se ha intensificado la lucha de distintos sectores de nuestra sociedad para no permitir

dichas operaciones. La exitosa campaña de educación popular en torno a los efectos de la explotación minera llevada a cabo por el Movimiento Pro Independencia, unida a las múltiples denuncias que tanto esta organización como otros sectores de nuestro pueblo han llevado a cabo sobre ese particular han sido los principales responsables de que hasta este momento no se hayan firmado los contratos para la explotación de las minas.

El Partido Socialista Puertorriqueño ha organizado una campaña de agitación y denuncia del llamado proyecto de Mona, unido a una campaña de educación popular que ha llevado nuestro mensaje de protesta a todos los rincones del pueblo.

El vocero de dicho partido, CLARIDAD denunció originalmente los planes gubernamentales para convertir nuestro suelo en puerto de trasiego petrolero, y a la luz de esa denuncia ha logrado desatar una controversia pública de grandes proporciones en torno al mencionado proyecto.

Como resultado de toda esta actividad de agitación, educación y organización del pueblo, han surgido innumerables focos de resistencia al mencionado proyecto en diversos puntos de la isla.

Ejemplo de esto es la organización reciente de los pescadores y habitantes de Cabo Rojo, pueblo que se vería directamente afectado por el establecimiento del superpuerto.

Igualmente, miembros prominentes del gobierno y de las cámaras legislativas se han manifestado en contra del establecimiento de dicho puerto, así como de la explotación de nuestros recursos minerales.

Los reclamos del pueblo y de las organizaciones patrióticas han sido también secundadas por varios organizaciones profesionales y culturales tales como el Colegio de Abogados, el Ateneo Puertorriqueño, etc., y recientemente recogidos por la Junta de Calidad Ambiental, entidad que ha hecho pública su oposición a dicho proyecto.

Esta resistencia popular se dirige a detener por tiempo indefinido las pretensiones de los inversionistas norteamericanos y el Gobierno de Puerto Rico de perpetrar estas nuevas agresiones contra nuestro pueblo.

CONCLUSIONES

En Puerto Rico se debate en la actualidad el futuro del Caribe, la América Latina y el Tercer Mundo en general. Si triunfa la estrategia imperialista para la utilización de Puerto Rico como centro de trasbordaje de su penetración económica en el resto del Caribe, América Latina y el Tercer Mundo cristalizará irreversiblemente la conversión de la isla en un puntal para la

penetración del sistema de dominación, explotación y esclavización de los pueblos subdesarrollados por parte del gran capital de Estados Unidos. Si las fuerzas de liberación puertorriqueñas logran detener ese proceso y conquistan la independencia de Puerto Rico, se abrirán nuevas perspectivas para la reorientación de toda la estructura caribeña hacia el objetivo central de que el Caribe sea para los caribeños. No puede ponerse en práctica una política de integración armónica del potencial de todos los pueblos de nuestra región sin antes detener la voraz incursión de nuestros pueblos que Estados Unidos realiza a través de Puerto Rico.

Para Puerto Rico, su conversión en centro de trasbordaje petrolero, representa la imposición de un destino irreversible, que cambia fundamentalmente su fisonomía, destruye su agricultura, desquicia su balance ecológico, todo ello en dependencia de la premisa en que se funda la operación entera, la perpetuación del poderío imperialista en el mundo. Una vez cambie esa situación, nuestro país quedaría inservible, ya que sus vastas instalaciones petroleras no tendrían ningún sentido en un país que no produce petróleo y en un mundo organizado sobre bases racionales.

De ahí que la lucha por impedir que continúe profundizándose el curso del desarrollo colonialista que nos asigna tan absurdo papel reclame y merezca la activa solidaridad y el apoyo moral y material de todos los pueblos del Caribe, la América Latina y el mundo entero.

NOTAS

1. **Presente y futuro de Puerto Rico**, Tesis Política del Movimiento Pro Independencia de Puerto Rico, julio de 1969. Págs. 16 y 17.
2. **Declaración General**, Partido Socialista Puertorriqueño, noviembre de 1971, Apéndice Económico.
3. Ibid
4. **World Energy Consumption**, Shell Oil, Houston, Texas, febrero de 1972, Págs. 11 y 12.
5. Ibid. Pág. 11
6. Ibid. Págs. 11, 12 y 13.
7. García Neftalí, **El colonialismo en Puerto Rico y sus efectos sobre los recursos naturales**, julio de 1972, Pág. 5
8. **Resolución 1514 (XV) de la Asamblea General de Naciones Unidas**, diciembre de 1960. cláusula 3.

el PIP

¿partido revolucionario de masas..... partido de masas.... o partido?

interrogantes y proyecciones

Por Alberto L. Márquez

INTRODUCCION

La década de los sesenta en Puerto Rico, tan importante para esta mitad del siglo como lo fue la de los treinta para la primera mitad, se caracteriza por una serie de cambios interrelacionados de gran importancia para nuestra lucha. Tenemos, entre otros, el surgimiento de una clase obrera masiva y el inicio de su toma de conciencia (aunque todavía como clase en sí) y de su combatividad. Este surgimiento corresponde al desarrollo acelerado de nuevas formas de explotación imperialista en nuestro país, tales como el colonialismo ambiental en su sentido más amplio; lo que trae como resultado el inicio de un proceso de agudización de las contradicciones económicas y clasistas que impulsan una relativa polarización en todos los órdenes de la vida nacional. Dentro de esa polarización nacional ocurre lo mismo en el independentismo; un proceso de polarización ideológica y clasista.

Enmarcado en ese desarrollo cambiante es que debemos examinar el proceso de ascendencia, estancamiento y escisión dentro del Partido Independentista Puertorriqueño y las alternativas que se proyectan a corto plazo en esa colectividad. El examen que sigue no pretende ser un análisis acabado ni menos un ataque al partido como tal o a sus tendencias o fracciones discernibles. Tampoco se trata de pontificar u ofrecer recetas. No pretendemos cambiar al PIP ni remodelarlo a imagen del PSP sino hacer un señalamiento de errores. Estos errores son reconocibles por todo el independentismo y superables por parte de los compañeros del PIP a través de su propio esfuerzo y constancia, en bien de la unidad patriótica y de la necesidad de profundizar la lucha por la independencia y el socialismo.

TRAYECTORIA DEL PARTIDO INDEPENDENTISTA

Todos conocemos la historia del viejo PIP, su innegable contribución a la lucha, su decadencia que culminó en el descalabro de 1960 y en su sostenimiento artificial por el régimen desde 1960 al 68. También hemos visto su resurgimiento debido a su propio esfuerzo y al desarrollo de la nueva lucha del MPI. Este proceso dio origen a dos vertientes ideológico-organizativas: el PSP y lo que se conoce de 1968 a 1972 como el nuevo PIP y que al presente se encuentra fraccionado.

Se hace entonces necesario examinar la composición del nuevo PIP para entender el proceso actual como uno de lucha de clases dentro de la colectividad. Podemos definir al PIP de hoy como un Partido de composición clasista heterogénea; pero con predominio ideológico y jerárquico de la pequeña burguesía y sin una cohesión ideológica que le permita superar las limitaciones de clase propias de su definición. El PIP es, en parte importante, el último reducto de los fragmentos y rezagos de la pequeña burguesía nacional. De esa clase procede un sector importante de su liderato y a esa clase pertenece su ideología. Ello crea una contradicción fundamental entre ese liderato (que incluye importantes sectores del liderato de las dos fracciones ya definidas dentro del Partido) y los sectores trabajadores y estudiantiles de procedencia proletaria que se le comienzan a incorporar en estos últimos cuatro años.

Esta pequeña burguesía remanente ya hace tiempo que no ocupa un lugar estratégico en la producción en nuestro país, pero no se proletariza ideológicamente puesto que se haya imbuída, de una parte, por sus propias limitaciones de clase, y de otra, por la ideología de la clase dominante: la gran burguesía imperialista colonial. Esa influencia es indudable a pesar de la también indudable y auténtica posición patriótica y de anti-imperialismo limitado de nuestra pequeña-burguesía remanente ubicada en el independentismo mayoritariamente a través del PIP.

Esto explica porqué esa dirigencia del PIP rechaza a la clase obrera en la realidad como fuerza motora de la lucha, aunque a veces propagandice lo contrario. Y la razón no es subjetiva, sino clasista: por desconfianza de clase, restos del pasado derrotismo ocasionado por la separación de la lucha social y la lucha nacional. Ese rechazo se refleja en la contradicción interna del liderato y teóricos del PIP (en general, de ambas fracciones) con su base, lo que ha impedido a esa base adoptar y utilizar la ideología de la clase obrera. Partiendo de esas contradicciones es que debemos buscar el origen de unas fallas que son la causa fundamental de la presente división del Partido, las que analizaremos posteriormente en este trabajo.

Otro error fundamental del nuevo PIP fue el no tomar en cuenta al vasto acerbo del independentismo y, especialmente, al PSP-MPI. No se puede, decía Lenin, desarrollar una adecuada estrategia revolucionaria si no se toma en cuenta todas las clases y fuerzas sociales en un país y aún las internacionales. Pero claro, la teoría pipiola no estaba montada sobre el certero método de análisis leninista. De ahí el concepto y su autoproclamación como "Partido Unico" en la lucha de independencia. Y ese error teórico le lleva a sobrestimar su capacidad política y organizativa y a una visión triunfalista a la cual contribuyó, en no poca medida, el hoy sector tercerista que dirigía el semanario **La Hora**, en sus columnas y editoriales. Este sector probablemente conocía, pero no comprendió la aplicación real del concepto leninista de que . . . "Un partido no puede tomar su deseo, su actitud político-ideológica por una realidad objetiva. Este es el más peligroso de los errores para los revolucionarios".[1]

Las contradicciones internas alcanzaron su punto álgido luego de las elecciones de 1972. En ellas, el Partido quedó muy por debajo de sus metas expresadas en la campaña electoral y el anonadamiento inicial se transformó en un proceso de lucha interna. La lucha ha paralizado en términos generales al PIP en su labor con el pueblo y frente al imperialismo y lo encuadra, en el momento actual, dentro de un proceso de mutua autodefensa, justificación y sectarismo interno por parte de los sectores denominados "rubencistas" y "terceristas".

Ambas fracciones han lanzado vehementes defensas y acusaciones pero ambas todavía comparten una serie de fallas que se arrastran desde el surgimiento del nuevo PIP en 1968. Sin pretender agotarlas y teniendo en cuenta su interrelación, se dividen en fallas estratégicas y tácticas, a saber:

FALLAS ESTRATEGICAS

1) **Ausencia de una ideología precisa**— Esto llevó al PIP a la improvisación ideológica y estratégica contrario al principio de política revolucionaria de que la improvisación en lo táctico es necesaria pero improvisar en lo estratégico es un grave peligro. Quizás uno de los ejemplos más dramáticos lo sea la promulgación de los diferentes tipos de "socialismo" en el PIP y la secuela de confusión y desorientación entre su militancia y cuadros. Esta incoherencia ideológica propició reculadas políticas que fueron hábilmente manipuladas por el enemigo con efectos nocivos para toda la colectividad. Bastan los ejemplos de la propia división presente y el incidente de despliegue de los retratos de héroes revolucionarios en la asamblea general de 1972 que fue condenado por el liderato, dejándose influenciar por la histeria creada por la propaganda reaccionaria de la gran prensa colonial. Esta trayectoria puede compararse con la seguida luego del discurso condenatorio de la lucha armada pronunciado por el presidente del PIP a la salida de la cárcel en 1970 y la utilización que pretendió darle el régimen colonial a esa posición.

2) **Ausencia total de una teoría sobre la toma del poder**— La carencia de este derrotero despoja objetivamente al PIP del carácter de partido revolucionario de masas (por más semántica que propagandice en contrario). Un partido revolucionario se concibe y desarrolla para efectuar una lucha revolucionaria, pero el PIP no expone ni el **hacia adonde** ni el **cómo**, ni el objetivo ni la metodología de la lucha para alcanzar las metas granestratégicas de independencia y socialismo. Esta renuncia implícita a plantearse la toma del poder y los medios para lograrlo lleva en sí el peligro del seguidismo y el derrotismo para la organización. Esta debilidad se agrava por el rechazo del liderato y los portavoces de una forma de lucha de suprema importancia: la lucha armada como respuesta y en combinación con otras formas a la violencia total del imperialismo. La violencia reaccionaria se ejerce por diferentes medios para lograr diferentes objetivos; es la guerra por otros medios de que hablara Clausewitz. En Puerto Rico no le conviene al régimen imperialista ejercer una violencia abierta y generalizada que ponga en juego la situación económica de la cual deriva ganancias; pero para preservar esta misma situación no vacilará en hacerlo. Viet-Nam prueba hasta la saciedad que el imperialismo no entrega el poder incruentamente; hay que arrancárselo. De ahí que el marxismo no sólo utiliza todas las formas de lucha sino que reconoce y busca "la inevitable necesidad de formas de lucha nuevas", en la frase de Lenin. Para saber si un partido es revolucionario planteó Lenin la necesidad de "saber quiénes son los que lo dirigen y cuáles son las características de su acción y de su táctica política".[2] Sólo así puede determinarse si se está frente a un partido


VILLA JUSTICIA
VILLA JusTicia Esta Presente

revolucionario de veras pues lo que lo define en último extremo es su posición frente a la lucha armada como expresión más alta de la lucha política. Por otro lado, enfrentar la violencia total del régimen en todos los órdenes con algo como la militancia pacífica equivale a renunciar a la toma del poder y declararse derrotado de antemano. Para pretender ser un partido revolucionario el PIP tiene que definirse. No sólo es responsabilidad de esta organización ante su militancia, sino ante las demás fuerzas revolucionarias y ante el pueblo patriota en general el definir seriamente a donde va-cuando llegue el momento en que por encima de los floridos discursos "tenga la palabra el camarada Maúser".

Y las claudicaciones o reculadas nunca han engañado al enemigo . . . "Un partido revolucionario en su programa que bloquea de hecho una revolución no está garantizado contra la represión; si ésta no empieza por abatirse sobre él, no concluirá eficazmente sin él".[3]

3) **Incomprensión de la necesidad objetiva de la unidad**— Esta limitación no les permite entender a cabalidad la naturaleza **patriótica** de la unidad y de su esencialidad para el logro del despegue masivo de **todo** el independentismo, para no hablar del logro de la liberación. Ese es el origen de la teoría equívoca del "Partido Unico" y del consiguiente retraso parcial de la lucha al rechazar el frente unido propuesto por el PSP en 1972 en contradicción con la voluntad y **la experiencia** unitaria de las masas independentistas, aún las sin partido.

FALLAS TACTICAS

1) **Ausencia de flexibilidad táctica**— Esta limitación tiene dos aspectos fundamentales: la concentración en una sola táctica y la incapacidad de combinar la táctica principal con otras secundarias. Como ejemplo tenemos el abandono de las campañas de proyección popular en aras de una táctica principal: la parlamentaria. En esa forma se abandonaron las campañas con el pueblo en relación a la expulsión de la Marina yanqui de Culebra, la libertad de los presos políticos, el apoyo a los rescatadores y el trabajo en comunidades para concentrar en el aspecto formal de la campaña electoral de 1972. Lo correcto hubiera sido integrar la última dentro de las primeras.

En este momento no se han desarrollado en el PIP las campañas contra el alto costo de la vida, por la defensa del patrimonio nacional, contra el colonialismo ambiental y otras en **relación con las masas** por circunscribirse al trabajo parlamentario y a la lucha interna partidaria. También es necesario integrar a la lucha de masas el uso revolucionario de la tribuna parlamentaria. Además de denunciar los abusos y proponer legislación avanzadas como demandas de transición es preciso que la denuncia incorpore unas formas organizativas que motoricen a las masas y las hagan cobrar conciencia de alternativas inmediatas como paso hacia la única alternativa real: la revolución.

2) **Falta de análisis político a nivel táctico**— Dos ejemplos de ello lo constituyen las fallas en la disciplina de votación de la militancia causada por una sobrestimación en el análisis y el triunfalismo y simplismo de los editoriales y artículos de fondo del periódico **La Hora** durante los meses anteriores a las elecciones de 1972. Esa falta de análisis correcto propicia los métodos incorrectos de trabajo tales como no envolver realmente al pueblo en las campañas y pretender sustituir el trabajo consecuente y organizado con las masas por golpes dramáticos de propaganda sin una secuencia político-organizativa real. El PIP no ha podido enseñar al pueblo y **aprender** del

pueblo en grados suficientes para corregir errores y ganar batallas.

3) **Falta de democracia interna y de liderato colectivo**— Se manifiestan métodos de dirección autoritarios e inflexibles y actitudes de arrogancia. Vale la pena para efectos prospectivos de todo el PIP y aún de toda la izquierda dos citas de Fidel Castro:

... "El dirigente revolucionario es necesario como instrumento del pueblo, es necesario como instrumento de la revolución. Más la relación entre pueblo y dirigentes no puede ser un acto reflejo, no puede ser la resultante de un reflejo condicionado, sino un problema de consciencia, un problema de ideas."

"... ¿Y para qué sirve un partido donde todo gira alrededor de un hombre? ¿Para qué sirve un partido si se endiosa a un hombre? ... No son los hombres, sino los pueblos los que escriben la historia. Marx, Engels, Lenin, jamás se endiosaron a sí mismos, ni jamás permitieron el endiosamiento; fueron humildes toda su vida hasta la tumba, alérgicos a los cultos, alérgicos a la mitología."[4]

Vale también la recomendación de Camilo Torres sobre las cualidades y estilo del liderato revolucionario:

"El jefe auténtico viene del pueblo o se identifica con el pueblo, es de su barro o se hace barro heroico, trata los suyos con camaradería cordial, los escucha, se impone por sus valores indiscutibles, respeta todos los derechos, se compenetra con las necesidades de la comunidad, no se enorgullece de la realización inmediata."[5]

El concepto del líder carismático como sustituto de la verdadera compenetración con las masas y la auténtica humildad y sencillez de los grandes líderes de pueblos sólo produce roces subjetivos, crea epígonos y propicia la formación de facciones alrededor de los diferentes caudillos, para no hablar de cómo facilita el trabajo de penetración y divisionismo por el enemigo. Basta recordar los ejemplos de Ben Bella, Sukarno y Nkrumah como líderes carismáticos y hasta dónde desviaron los procesos revolucionarios de sus respectivos países.

Es necesario "ser más de lo que se aparenta" con la austeridad señera de Betances y en la medida del verdadero revolucionario: "El que lucha por una causa, el que es capaz de hacerlo tan desinteresadamente que ni siquiera los honores o las glorias le preocupan a la hora de cumplir el deber."[6]

SITUACION ACTUAL Y PROYECCIONES

Estas limitaciones han condicionado la configuración política del PIP. Pensando siempre en ambas alas del partido procede ahora apreciar su situación actual.

A diferencia del tipo de partido leninista, el cual se plantea "la necesidad de introducir una enorme disciplina en el Partido, un Partido compuesto por una vanguardia consciente, dispuesta a trabajar de acuerdo a una organización centralizada y no sujeta a vacilaciones ..." el PIP actual ejemplariza, en términos de Georg Lukacs ... "un concepto de masas", es decir, abierto a cuantos se pronunciaran a favor de sus principios (con lo que se exponían a la infiltración en sus filas de todo tipo de oportunistas inseguros).

Sus fallas estratégicas (indefinición ideológica, falta de teoría y práxis hacia la toma del poder, incomprensión de la unidad patriótica) lo llevan a la división interna que representa las clases y sectores que se debaten en su seno y a las que faltando una ideología verdaderamente revolucionaria que les de cohesión y prelación, causa contradicciones internas que desvían su desarrollo.

Este tipo de partido termina, según Lukacs, "uniendo, sin embargo, en el partido grupos de intereses muy diversos, con los que acaba por resultarle imposible todo pensamiento y acción verdaderamente unitarios".

Esto explica, entonces, a la par que la desunión interna, la sectarización con referencia a la unidad nacional, puesto que " . . . dicho partido se transforma él mismo en una masa poco clara de grupos cuyos intereses difieren entre sí. No llega por lo general a la acción sino a fuerza de compromisos internos, a remolque de grupos que tienen una visión más clara o que son más activos . . . "[7] El proceso actual del PIP lo enfrenta a una contradicción triple: frente al independentismo revolucionario que lo urge a crecer, definirse revolucionariamente y entrar en el amplio cauce unitario; en su propio seno, enfrentando revanchistas y sectarios contra unitarios conservadores contra radicales, anti-comunistas contra marxistas; y finalmente contra el régimen quien tratará de utilizar esas contradicciones para manipularlo y reducirlo y en última instancia coartarlo o reprimirlo.

Las concesiones tácticas a los sectores de derecha e izquierda dentro del PIP hechas por el liderato como parte del precio de su mantenimiento como tal tienen por fuerza que agudizar las contradicciones antes mencionadas. Esta situación se complica puesto que el PIP se encuentra dividido en tres grandes tendencias, dos de ellas ya definidas y una en gestación. Las dos fracciones reconocidas son la oficialista o la "rubencista" y los autodenominados terceristas. La tercera, que podemos llamar "de nueva fuerza" aún no ha fraguado y se compone de los elementos y sectores de izquierda y unitarios dentro de las dos fracciones mencionadas.

Tanto dentro del campo rubencista como del tercerista encontramos un importante fenómeno: la existencia de sectores de izquierda y de derecha, los revolucionarios y los burócratas, (burócratas en la acepción leninista de personas privilegiadas, divorciadas de y por encima de las masas). No pueden proclamarse los terceristas como el ala jacobina dentro del PIP; tienen también sus Girondinos . . . , como tampoco puede decirse que la derecha pipiola está ubicada entre los rubencistas . . . allí también hay jacobinos.

La lucha de clases dentro de las dos fracciones y la fatiga de los cuadros y militantes (no ante esa lucha, sino ante las vertientes estériles que ha asumido) crean una situación de jaque mate; la batalla está en tablas por el momento.

La situación puede tener varios desenlaces. Si bien el revanchismo mutuo y el burocratismo pueden triunfar en **ambas** fracciones (con graves consencuencias para ellas) también puede darse un proceso de síntesis entre las dos izquierdas del PIP y fraguar, tomando impulso el sector de nueva fuerza dentro del PIP. Este proceso tiene grandes probabilidades de darse puesto que ambas fracciones establecidas (rubencistas y terceristas) están a su vez cogidos en una contradicción: por una parte tienen que tranquilizar a sus sectores de derecha y por otra, mantener una apariencia revolucionaria so pena de quedar aislados. Pero esta apariencia en modo alguno satisface amplios sectores de lo que hoy llamamos rubencismo y tercerismo y que mañana pueden reconstituir revolucionariamente al PIP.

Dependiendo de la fuerza material de los tres grupos (y quizás de otros que puedan surgir en el proceso disgregación-nueva integración), de su cohesión ideológica y capacidad de análisis y organización, de las medidas que tome el imperialismo (sin contar las que ya ha tomado) y de la influencia del independentismo revolucionario en el pueblo patriota, una u otra tendencia prevalecerá aunque no se defina con absoluta claridad inmediatamente.

Pueden proyectarse una gama de posibilidades: desde un partido manipulado conscientemente o no por el régimen y enfrentado al PSP y otras organizaciones patrióticas en el peor de los casos, pasando por un partido nacionalista pequeño-burgués a un partido marxista socialdemócrata de corte revisionista, con una semantica revolucionaria y una práxis reformista y a la postre también manejado y liquidado por el enemigo, como también puede darse el triunfo de la nueva fuerza dentro del PIP, creciendo por derecho propio hasta ser un verdadero partido revolucionario de masas que pueda ser pilar. junto con nuestro partido, de un amplio y vigoroso frente de liberación nacional.

Todo estriba en si los compañeros del PIP permanecen como los borbones, "sin olvidar nada y sin aprender nada" o si por el contrario internalizan la necesidad de "reconocer sus errores. poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los ha engendrado y discutir atentamente los medios de corregirlo: eso es lo que caracteriza a un partido serio; en eso consiste el cumplimiento de sus deberes".[8]

QUE DEBE HACER EL PSP

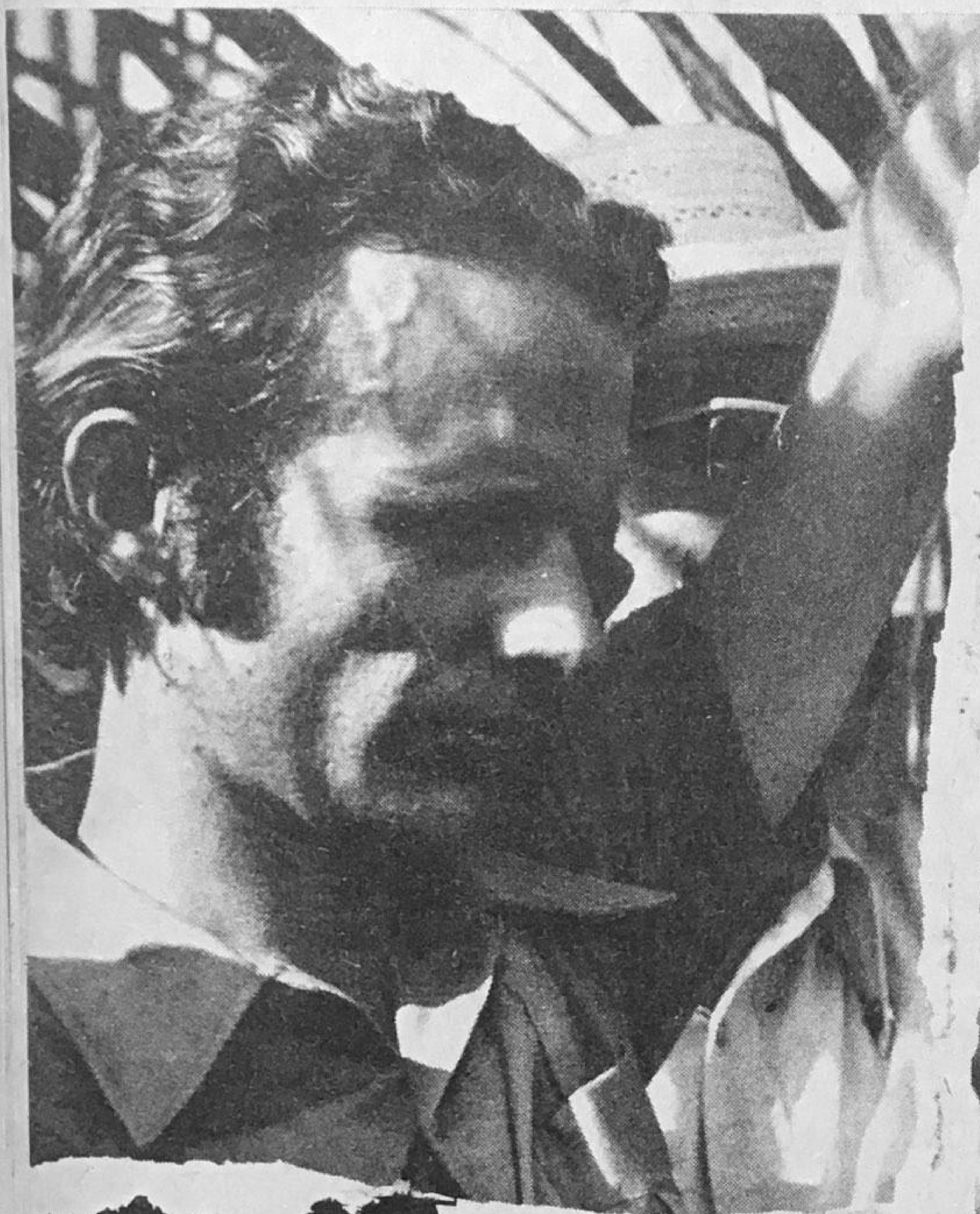
Nuestra actitud hacia el PIP debe guiarse por el principio de solidaridad-crítica-solidaridad, es decir, por el principio de solidaridad revolucionaria. Debemos rechazar tanto el oportunismo de derecha (dejar hacer, mantenernos pasivos, renunciando a la labor de vanguardia) como el oportunismo de izquierda (tratar de liquidar al PIP, piratear, atacar indebidamente una fracción). Entendemos que el PIP tiene una contribución importante que hacer a la lucha si se desarrolla revolucionariamente. Es nuestro deber entonces, señalar fraternalmente los errores que puedan retardar ese desarrollo y exponer nuestra línea ideológica como contribución al proceso de superación que esperamos se inicie en el PIP. Si examinamos otros precedentes comprenderemos la validez del siguiente planteamiento de Mao Tse-tung: "Respecto de nuestros diferentes aliados en el frente único, nuestra actitud debe ser de alianza y de crítica y debe haber diferentes clases de alianzas y diferentes clases de críticas."

Nuestras obras . . . deben lograr que se unan, también que progresen y prosigan su lucha con un mismo propósito y una misma voluntad, que desechen lo que conserven de atrasado y desarrollen lo que sea revolucionario y en ningún caso lo contrario".[9]

NOTAS

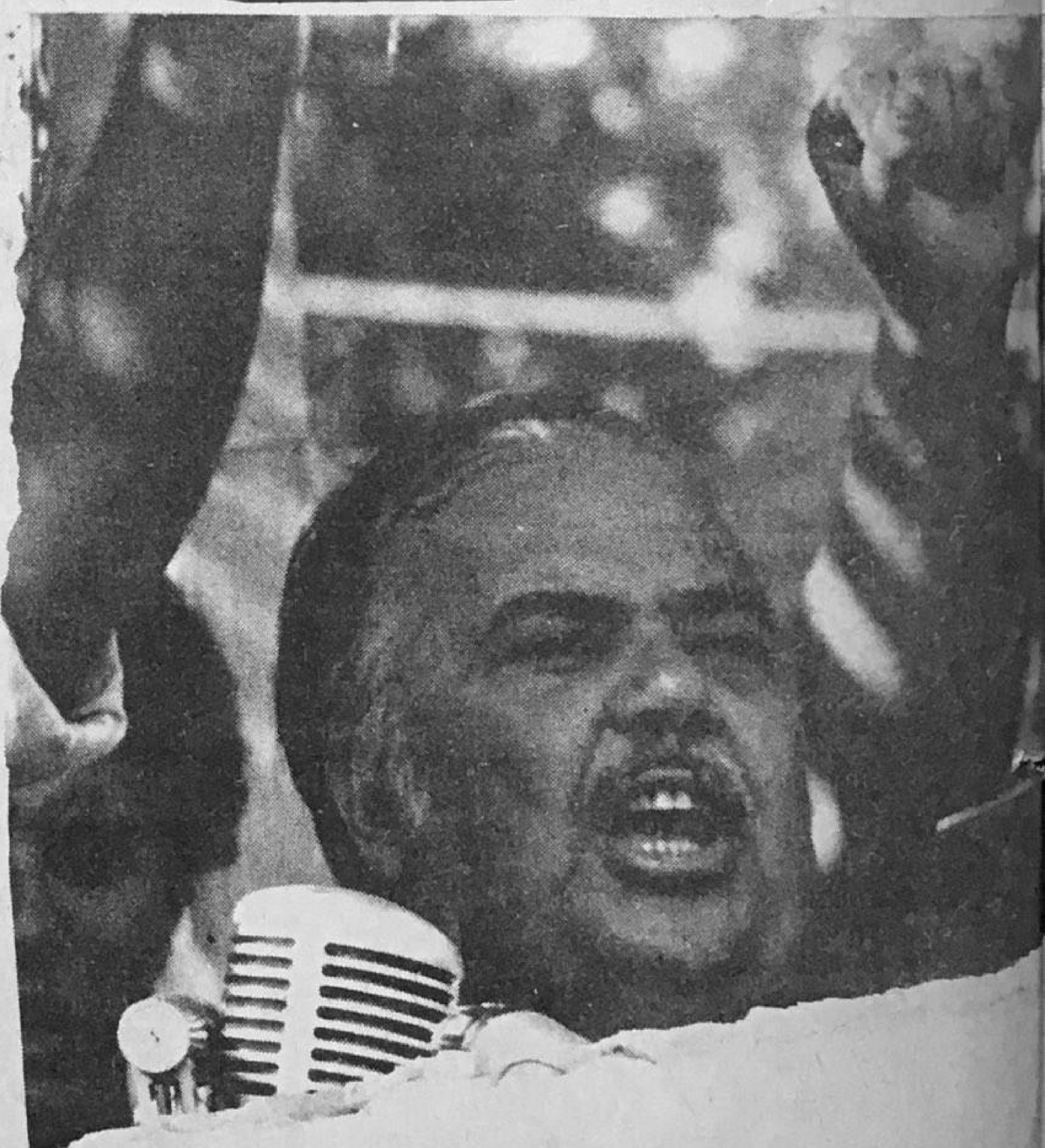
1. V.I.Lenin, **La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo**, Editorial Grijalbo, México, Pág. 32.
2. Lenin, **Que Hacer**, Obras Escogidas, Capítulo V, Pág. 493.
3. André Glucksmann **Estrategia y Revolución**; Editorial Era, México, 1970, Pág. 64.
4. Fidel Castro, **Estos son nuestros caminos**, Cuba. Una revolución en marcha; Editorial Ruedo Ibérico, Francia, 1967; Pág. 112.
5. Camilo Torres, **Camilo Torres**, Editorial Siglo Veintiuno, 1968, Pág. 182.
6. Fidel Castro, Discurso Aniversario de Minint, Granma, Mayo 1971.
7. George Lukacs, **Lenin**, Editorial Grijalbo, México, Págs. 3 y 43.
8. V.I. Lenin, **La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo**, Editorial Grijalbo, México. Pág. 31.
9. Mao Tse Tung, **Intervención en la conferencia de Yenán sobre arte y literatura**. Ediciones en lenguas Extranjeras, Pekin 1965; Págs. 3 y 4.

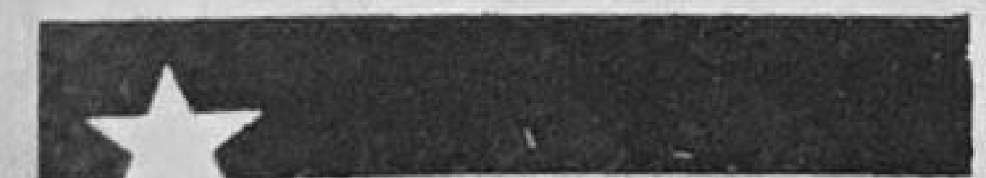





PSP


PIP




PSP

hacia la unidad clasista del pueblo trabajador de puerto rico

Por José Luis Méndez

Hasta ahora los populares han pretendido ser los campeones de la unidad del pueblo puertorriqueño. Según una teoría muy simplista, elaborada por ellos, la independencia y la estadidad son soluciones extremas que dividen al pueblo puertorriqueño y solo el ELA puede mantener la paz y salvarnos de una confrontación de "hermanos contra hermanos". En las últimas elecciones esa consigna tuvo mucho éxito ya que ante la represión directa, y muchas veces obsesiva del cuerpo policiaco durante el régimen de Ferré, el independentismo y la clase obrera tuvieron en varias ocasiones que responder a la violencia reaccionaria con violencia revolucionaria y los populares se aprovecharon del clima de represión y de agitación política y social para tratar a toda costa de presentarse como los guardianes de la paz y el orden.

Esa imagen era totalmente falsa ya que gran parte de esa represión policiaca era por un lado, el resultado de una tradición de odios y de obsesiones anti-independentistas heredadas del viejo Partido Popular, y por otro lado, la consecuencia lógica de los esfuerzos del imperialismo y del gran capital norteamericano por impedir que el pueblo trabajador puertorriqueño reaccionara ante la grave crisis política y social que se estaba fraguando. articulando una organización y una consciencia revolucionaria. Los populares, con su autonomismo hipócrita y, clasista y su entreguismo a los grandes intereses, eran los verdaderos responsables de la crisis. Pero como las contradicciones internas del PPD y los personalismos provocaron una importante división entre los partidarios incondicionales de Muñoz Marín y la vieja guardia, por un lado y los seguidores de Roberto Sánchez Vilella y el ala más liberal por otro, Luis Ferré y su fascistoide Partido Nuevo Progresista obtuvieron un prematuro triunfo electoral que les hizo aparecer ante los ojos del pueblo como los principales responsables de todas las calamidades que en mucho mayor grado que antes comenzaron a azotar al pueblo puertorriqueño durante el cuatrenio de 1968 a 1972.

Uno de los hechos que más contribuyó a esa impresión fue el enfrentamiento del PNP con esa inmensa burocracia que el PPD había creado durante casi treinta años. Durante sus cuatro años en el poder, el PNP nunca llegó a tener un completo dominio administrativo y los esfuerzos hechos por lograr que la balanza burocrática se inclinara a su favor provocaron muchos resentimientos, grandes tensiones y una conspiración, a veces silenciosa y a veces más abierta que permeó casi todos los niveles de la poderosa maquinaria gubernamental.

La policía continuó con la tradición represiva que la había caracterizado hasta entonces pero le dio más ingerencia en sus asuntos a los grupos de presión civiles y militares que desde los altos puestos administrativos, los escaños en la Cámara o el Senado, desde las organizaciones de exilados cubanos, o desde la fábrica de hacer criminales del ROTC, pedían la cabeza de todo el movimiento independentista. La persecución independentista no era nada nuevo ya que los Populares nunca descansaron en su empeño por descabezar la lucha por la independencia.

Pero esa persecución se había limitado a los verdaderos independentistas y aunque muchos Populares, tanto en la base como en el liderato decían que ellos seguían siendo independentistas no corrían ningún riesgo al hablar ya que lo que le interesaba al régimen no era abrirle el pecho para arrancarle sus inofensivos ideales a los independentistas de corazón, sino evitar, a toda costa, que surgiera un verdadero militantismo independentista orientado por principios ideológicos y organizativos revolucionarios. Por eso, cuando bajo la presión esquizofrénica de Torres Massa y de la morbosidad fascista del general Palerm, del ROTC y del exilio cubano, cualquier acto de afirmación puertorriqueña por tímido que fuese comienza a ser considerado como subversivo, los sectores mayoritarios de nuestra sociedad empiezan a sentir en carne propia los efectos de la represión que hasta entonces había sido presentada como un producto de la ficción independentista.

Pero lo que más contribuyó a hacerle conocer la realidad represiva a los sectores mayoritarios de la sociedad puertorriqueña fue la crisis social que obligó a la clase obrera y a muchos sectores de los estratos sociales intermedios a salir de la actitud pasiva que habían mantenido hasta entonces y emprender un gran número de huelgas, piquetes, reclamaciones profesionales y actos de solidaridad que hicieron trizas la imagen de vitrina de la democracia que los americanos habían presentado de Puerto Rico. Hasta entonces había prevalecido en Puerto Rico la doctrina Muñocista de que es mejor un salario bajo que ningún salario y que si los obreros no quieren arriesgarse a perder lo poquito que ganan, es mejor que se resignen a aceptar cualquier remuneración miserable que le ofrezcan los capitalistas norteamericanos.

Esa doctrina tan desacreditada en el Puerto Rico de hoy día había parecido muy lógica durante las dos o tres décadas anteriores. Por un lado, la agricultura isleña avanzaba rápidamente hacia una crisis sin que se perfilara ninguna medida razonable dentro del sistema que pudiese evitarla o detenerla. Por otro lado, no existía en Puerto Rico una clase burguesa capaz de emprender por sí sola un verdadero programa de industrialización. La solución más lógica, que era el socialismo no estaba ni siquiera programada dentro de las proyecciones del PIP que era el principal partido independentista entonces. Por eso, invitar a los capitalistas americanos a establecerse en Puerto Rico ofreciéndole exención contributiva, fuerza laboral tres veces más barata que en los Estados Unidos y la promesa de la inmediata represión de cualquier intento por organizar el movimiento obrero, parecía algo razonable aún a los propios trabajadores que durante muchos años aceptaron esa solución y respetaron las reglas del juego.

Apoyándose en esa doctrina cuyos máximos defensores eran Luis Muñoz Marín y Teodoro Moscoso, el capitalismo norteamericano se lanzó sobre Puerto Rico con unos deseos tan grandes de devorar la presa fácil, que en muy pocos años se agudizaron hasta un punto crítico las contradicciones fundamentales del colonialismo en este país. El capitalismo norteamericano no se contentó con explotar hasta el máximo la fuerza laboral, sino que invadió, también, la distribución de todo tipo de mercancía, principalmente alimentación, y obtuvo beneficios exorbitantes de la transportación marítima y aérea de los productos de primera necesidad. En esa forma, mientras los industriales, que dominaban la producción hacían todo lo posible por mantener los salarios de los obreros puertorriqueños a los niveles más bajos posibles, las grandes firmas norteamericanas, que acapararon el comercio, se aprovecharon del mercado cautivo para tratar de vender sus mercancías a los precios más altos posibles. Si consideramos que los especuladores de la tierra y los dueños de la construcción hacían también todo lo que estaba al alcance para enriquecerse sobre las espaldas del trabajador de este país, podemos hacernos una idea clara de la razón por la cual la inflación de la economía americana tuvo una repercusión tan fuerte en la vida social y política del pueblo puertorriqueño.

La distancia entre los salarios de miseria y el precio de la vida se hacía cada vez tan grande que al obrero se le hacía imposible permanecer en la pasividad que Muñoz Marín había querido mantenerlos. Por eso, aun a riesgo de perder sus empleos, comenzaron a aparecer los primeros grupos de trabajadores que, desafiando todas las amenazas, se lanzaban a la huelga. En muy poco tiempo la agitación social se extiende a casi todos los sectores económicos. Obreros de todos los partidos salían a defender sus reivindicaciones haciendo uso de su arma más poderosa, la huelga.

La solidaridad proletaria, que hasta entonces había estado aletargada en Puerto Rico, comienza rápidamente a estructurarse. La clase trabajadora empieza a conocer en la praxis cuáles son sus amigos y cuáles son sus enemigos. Ya no era suficiente afirmar que una huelga estaba penetrada por los subversivos y amenazar con aplicar la Ley Taft-Hartley para que el obrero se asustara y al día siguiente regresara al trabajo. La lucha de clase había tomado un nuevo giro en Puerto Rico y progresaba vertiginosamente tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo.

La represión también se desarrolló a escala nunca antes vista. El obrero aprendió a conocer por experiencia propia la represión, la persecución y la brutalidad policiaca que hasta entonces había sido empleada casi exclusivamente contra los independentistas. Se introdujo el uso de importar rompehuelgas extranjeros y transportarlos en helicópteros a los lugares de trabajo. Aparecieron los hampones al servicio de los grandes intereses que, apoyados por la policía, se dedicaban a amedrentar a los trabajadores.

Pero lejos de parar los movimientos reivindicativos, todas esas medidas represivas le enseñaron al trabajador puertorriqueño que había que estructurar mejor la solidaridad proletaria. Había que trascender el nivel local de los conflictos y buscar el apoyo de los trabajadores de otras fábricas y de otros pueblos. Había que mantener alerta e informado al pueblo trabajador para mitigar en algo la brutalidad policiaca y los abusos de los patrones. Había que movilizar a los miembros del MOU y a los militantes del PSP y el PIP para organizar la solidaridad concreta con los obreros de las diferentes fábricas en que surgían los conflictos.


COMITE NEGOCIACIONES
EL MUNDO
MARIONETAS
DE EXTRANJEROS
LUJOS A GRAN
SUELDOS
DE HAMBRE
SE REPARTEN

Ese acercamiento tan rápido y espontáneo entre el movimiento obrero y la lucha por la independencia planteó un reto muy importante a las principales organizaciones independentistas. En términos generales acabó con el independentismo burgués y estableció claramente que el único camino posible para nuestra liberación nacional es la vía revolucionaria y socialista. La aceptación de ese hecho planteaba a las dos organizaciones independentistas principales la necesidad de realizar cambios fundamentales, como una revaluación total de los métodos de lucha, una reorganización serias de las estructuras organizativas y un esfuerzo intelectual para poner en claro las bases ideológicas de la nueva lucha.

Tanto el PIP como el MPI respondieron al nuevo reto, por lo menos parcialmente. El primero, renovó, considerablemente, su militancia, se pronunció abiertamente a favor del socialismo y respaldó militantemente un gran número de huelgas que tuvieron lugar durante el cuatrenio de 1968 a 1972. El MPI se convirtió en Partido Socialista Puertorriqueño, adoptó los principios ideológicos del marxismo-leninismo y reorganizó sus estructuras organizativas en función de una concepción clasista de la lucha por la independencia.

Esta concepción clasista de la lucha por la independencia tiene serias implicaciones teóricas que hav que tener muy claras para poder sacar todo el provecho posible de la coyuntura política actual y para encaminar correctamente nuestra lucha a largo plazo. El aspecto más importante que debemos tener presente en ese sentido es la unidad entre la vanguardia y el pueblo que es el punto de partida de cualquier acción verdaderamente revolucionaria y la meta de todo cambio democrático y socialista. Por eso la primera preocupación teórica de la vanguardia revolucionaria en la nueva lucha por la independencia debe ser poner en claro cuáles son los problemas concretos a partir de los cuales debe comenzar a estructurarse la unidad clasista del pueblo trabajador puertorriqueño.

Los elementos de esa unidad los proveé la propia realidad política y van apareciendo en la medida que se siguen agudizando las contradicciones del colonialismo en Puerto Rico. En la base de todas esas contradicciones está el problema del colonialismo como un todo que es la causa principal de las múltiples desgracias que han venido azotando a la sociedad puertorriqueña en los últimos años. Pero la vanguardia no puede sentarse a esperar que el pueblo espontáneamente obtenga una comprensión global del fenómeno del imperialismo para entonces invitarlo a que se una a ella en la transformación revolucionaria de la realidad. Por el contrario, esa actitud, además de ser idealista y antidialéctica contradice la experiencia de los últimos años que ha dejado demostrado que si bien la clase trabajadora todavía sigue dividida en relación con el problema del status, existe una unidad tácita en torno a toda una serie de asuntos que son consecuencia directa del problema colonial y que en la medida en que éstos se agudicen, no solamente se ira poniendo al descubierto la verdadera causa de todas nuestras visicitudes, sino que además se irán estableciendo en la práctica las bases para un amplio frente popular contra el capitalismo, el colonialismo y todos sus agentes y sus intermediarios en Puerto Rico.

Por eso, el criterio para ir articulando desde ahora la unidad de la inmensa mayoría del pueblo puertorriqueño contra el capitalismo y el imperialismo no debe ser ¿qué piensan actualmente los obreros de ésta o aquella fábrica sobre el problema del status? sino ¿cuál es la situación objetiva de determinado grupo social en relación con el imperialismo americano en Puerto Rico? Es decir, no se trata de hacer nuestros planes en función del grado de consciencia actual de las clases populares de Puerto Rico sino de su consciencia posible, o sea, del grado de comprensión de la realidad que su situación histórica objetiva le reserva para el futuro.

Esa conceptualización no es una invitación a que se posponga para el futuro toda acción común entre la vanguardia y los sectores populares, sino todo lo contrario, es una exhortación a que tomemos seriamente el pulso de los sentimientos y de la comprensión actual del pueblo para ir trabajando desde ahora en aquellas áreas en que existe mutuo acuerdo. De lo que se trata es, por lo tanto, no de refugiarnos en un autentismo desmovilizador y oportunista sino de adelantarnos al futuro, no de ponernos a esperar a que mañana obtengamos un respaldo con el que no podemos contar por el momento, sino de ir poniendo en claro desde ahora a partir de una concepción clasista de la historia cuáles son nuestros amigos y cuáles son nuestros enemigos.

Es cierto que la realidad clasista de la historia funciona en medio de una red de relaciones interpersonales donde las opciones políticas individuales no siempre están determinadas por el origen social de las personas. Pero independientemente de que el hijo de un capitalista como Federico Engels le haya dado todos sus esfuerzos a la causa del proletariado o que muchos individuos de origen humilde se conviertan en trepadores y luego no quieran ni siquiera oir hablar de su procedencia, los capitalistas y los trabajadores en conjunto, así como los grupos intermedios, siguen una política como clase que está determinada por su situación histórica concreta dentro del proceso histórico y por la defensa de sus intereses específicos.

Por eso, aunque el independentismo y la clase obrera habían estado históricamente separados en Puerto Rico, cuando comienza a agudizarse ciertas contradicciones de la situación colonial que estaban en crisis empiezan a juntarse a un ritmo verdaderamente sorprendente. Dos razones históricas habían hecho posible ese acercamiento. Por un lado la crisis del independentismo que había llegado a su climax a fines de la década del cincuenta, había demostrado hasta la saciedad que no había nada que esperar del independentismo burgués y que el único camino firme para nuestra liberación nacional era la orientación socialista y revolucionaria. Por otro lado, el proceso de proletarización de la inmensa mayoría del pueblo puertorriqueño resultante de la penetración americana había creado las condiciones sociales necesarias para que creciera la semilla del socialismo.

Estos dos factores unidos a la entrada de decenas de millares de extranjeros al país redujo radicalmente las precarias fuentes de empleos existentes, al triunfo prematuro del PNP, a los problemas de inflación en los Estados Unidos y a la desmoralización de la juventud norteamericana como consecuencia de la guerra de Viet-Nam, la pérdida de la fe en los valores tradicionales y las drogas dieron un giro radicalmente nuevo a la lucha de clase en Puerto Rico. El PPD, que a pesar de haber sido el principal intermediario político de las grandes empresas norteamericanas y el campeón de la paz industrial, había logrado conservar su imagen de "partido de los humildes frente a los colmillús", cayó luego de la derrota en un período de desaliento y atentismo que sembró la confusión entre sus partidarios y dio margen a toda una serie de acciones espontáneas por parte de su base que han tenido una gran importancia en la evolución política de la nueva lucha.

Como al principio de la derrota, el PPD no tenía organismos ni instrumentos adecuados de oposición, tanto los trabajadores Populares como un gran número de pequeños burócratas afiliados a ese partido se acercaron, casi espontáneamente, al MPI y comenzaron una colaboración estrecha en asuntos de orden social con el único grupo político identificado con la lucha del proletariado que en ese tiempo tenía estructuras de oposición adecuadas. Ante las diferentes huelgas que se desarrollaron en esos años los trabajadores sintieron una necesidad imperiosa de establecer un acercamiento con CLARIDAD que era el único periódico que no estaba identificado con los grandes

intereses. Esta colaboración requirió, luego, la ayuda directa de los militantes del MPI y, posteriormente, del PIP en los diferentes conflictos laborales que se iban declarando.

Se estaba desarrollando un diálogo entre los sectores populares y el independentismo que resultaba peligroso para el colonialismo y el capitalismo en Puerto Rico. Ese diálogo hubiese sido todavía mucho más peligroso de haberse logrado el frente unido que el PSP había tratado de establecer con el PIP. Pero la idea fue rechazada por el alto liderato de ese partido y se prohibió toda discusión en relación con el asunto. Con la reciente crisis del PIP provocada por la expulsión de Noel Colón Martínez han salido a relucir cuáles eran las verdaderas razones que obstaculizaban dicho frente y como los personalismos y las viejas rencillas contra algunos miembros del PSP heredadas por el PIP minaron la confianza entre las dos organizaciones y prevalecieron sobre cualquier otra consideración de orden político; además de existir diferencias fundamentales, tanto clasistas como ideológicas entre las dos organizaciones.

El fracaso del frente unido independentista facilitó grandemente la labor del PPD que bajo la amorfa consigna de "fuego popular" volvió a presentarse de nuevo como el campeón de la unidad del pueblo puertorriqueño. La consigna de "fuego popular" tenía la ventaja de sugerir todo y no decir nada. Era una frase perfecta para una organización política que cuenta con grandes recursos publicitarios, necesita el respaldo de las clases populares para su campaña electoral pero orienta su gestión administrativa en función de su compromiso con los grandes intereses económicos. Era una frase eminentemente populista, es decir, escondía el origen clasista de la mayor parte de los problemas políticos, planteaba la reconciliación de las más antagónicas clases sociales y en vez de proponer verdaderas soluciones, alimentaba ilusiones irreales, que aunque aplazaba a corto plazo la confrontación social dejaba intocadas las causas fundamentales de la crisis.

Pero la mayor parte de los problemas más agudos con que se confronta, en estos momentos, Puerto Rico no solamente se hacen cada vez más inaplazables del colonialismo y de la explotación capitalista y por lo tanto anticipan modificaciones fundamentales en el grado de consciencia política de los sectores más afectados por la crisis. No obstante, la toma de consciencia del carácter estructural de los problemas no es inherente a la crisis misma y puede adelantarse o atrasarse de acuerdo al trabajo político que se haga.

Por eso, es muy importante que la organización política que está a la vanguardia de la lucha por la independencia no solamente esté siempre tomándole el pulso al sentir popular para decidir las formas más apropiadas de plantear sus consignas unitarias sino también que pueda adelantarse a los problemas que se perfilan para tener a mano las soluciones más acertadas y tener elaborada una política de conjunto que haga posible estar siempre a la ofensiva política y social. El fundamento programático de esa política de conjunto debe ser, en nuestra opinión, la unidad clasista del pueblo puertorriqueño. Esa política unitaria tiene proyecciones mucho más ambiciosas que el proyecto de frente unido de las pasadas elecciones. Se trata, en efecto, no solamente de localizar cuáles son las fuerzas sociales que aunque hoy se componen, principalmente, de individuos que simpatizan con los diferentes partidos coloniales, están históricamente ubicadas en contradicción con el colonialismo y el capitalismo y pueden, eventualmente, integrarse a la lucha por nuestra liberación nacional.

La unidad clasista del pueblo puertorriqueño plantea un reto intelectual, político y organizativo muy importante al Partido Socialista Puertorriqueño y nos obliga a hacer un esfuerzo extraordinario para evitar a toda costa el sectarismo, el dogmatismo y la improvisación. Pero la magnitud de problemas como el colonialismo

ambiental, el alza del costo de la vida, la escasez de alimentos y de viviendas, la penuria de agua y de energía, la lucha contra el tráfico de drogas, la necesidad de controlar la entrada de extranjeros a Puerto Rico y el gangsterismo nos da la base programática de la unidad clasista de todas las fuerzas populares de la sociedad puertorriqueña. Ninguno de esos problemas puede resolverse verdaderamente sin la independencia y el socialismo pero en la medida en que podamos concientizar a la mayor parte de los puertorriqueños de la verdadera naturaleza de esos males y planteemos las soluciones más adecuadas y serias estaremos descubriendo el velo del mito colonial y obligaremos a los demagogos que han planteado una unidad amorfa basada en el engaño y la mentira a que se quemen en el fuego popular.

Hoy en día uno de los hechos más peligrosos para el colonialismo en Puerto Rico es el diálogo entre el independentismo y las clases populares si transformamos ese diálogo en unidad de acción estaremos sentando las bases para nuestra liberación definitiva.



notas sociologicas sobre el puerto rico de hoy

Por Pedro Juan Rúa

1. Para comenzar a explicarnos la coyuntura **global** que posibilita y lleva al capitalismo monopólico yanqui a realizar la transformación de las antiguas relaciones de producción agrario-latifundistas a las actuales, tendríamos que apuntar en primera instancia hacia: a) la crisis mundial ("Depresión de los '30") del capitalismo que en su desenvolvimiento destruye con particular intensidad la solidez de los carteles azucareros; b) las secuelas políticas de esta crisis, que desorganiza objetivamente a vastos sectores de las pequeñas burguesías y los sectores medios, lo cual los radicaliza acentuadamente hacia posiciones nacionalistas (de corte fascista en los países imperialistas, de corte nacional-liberadoras en los países coloniales); c) la preponderancia indiscutible del imperialismo yanqui al término de la guerra "mundial", en relación con los demás países imperialistas, que genera la urgencia inexcusable de una inmediata expansión agresiva de la base industrial yanqui y la ampliación de sus mercados cautivos.

2. La década de los '40 en Puerto Rico ha sido la **única** en nuestro desenvolvimiento histórico donde la alternativa era claramente: Reforma o Revolución. Un cambio profundo en las relaciones sociales de producción y en la utilización de las fuerzas productivas era imprescindible, dada la crisis insalvable del capitalismo agrario, la soberbia lucha de clases que se manifiesta en el campo y la ascensión del Nacionalismo anti-imperialista. Decimos la única, y aclaramos, **porque** la gesta nacional del tercer cuarto del siglo pasado que gira en torno a Lares y el liderato betancista, tenía sí opción revolucionaria en cuanto quizás pudo colocar a un sector de la burguesía criolla claramente en el poder; pero no tenía opción reformista real: la abolición de la esclavitud, no obstante su justeza y necesidad, no implicaba cambios profundos en las relaciones de producción puesto que involucraba, para aquel entonces, un sector relativamente reducido de las fuerzas productivas. La alternativa era, entonces: Anquilosamiento o Revolución.

3. Los grupos sociales que se expresan respectivamente a través de los lideratos de Albizu Campos y Muñoz Marín son sectores medios que están en descenso social o en precario equilibrio, en proceso de proletarización o de lumpenproletarización (Muñoz Marín, muy particularmente), pero con una significativa diferencia. Albizu aglutina principalmente a elementos de la mediana y pequeña burguesía empresarial y comercial en sentido estricto que tienden a ser aniquilados como fracción de clase. Muñoz articula las hasta entonces frustradas ambiciones de ascenso de elementos intermediarios de las profesiones liberales y las pequeñas élites técnicas y administrativas. De aquí, en parte, las intensidades respectivas de su radicalización y de aquí que podamos alegar (como ha insistido persistentemente Juan Antonio Corretjer) que la dirección del Nacionalismo era seriamente anti-capitalista: su desmembramiento como clase y la dificultad objetiva de su reconstitución como tal, acercaba el movimiento Nacionalista al pueblo en un sentido mucho más real. En este contexto es de interés contrastar la ubicación social de las dirigencias Nacionalistas en las décadas del '30 y el '40 con quienes organizan y ejecutan las heroicas acciones militares del comienzo de los '50, en gran número de extracción trabajadora. **Recordemos**, por último, que si bien es cierto que existían elementos objetivos que dificultaban el acceso del Nacionalismo al estudio del socialismo, esta situación fue exacerbada por la actitud sectaria que asumieron, en algunas ocasiones, los comunistas puertorriqueños hacia el Nacionalismo.

4. El cambio que finalmente se gesta de la conjunción de fuerzas nacionales y mundiales se viabiliza a través de su agente específico, el Partido Popular Democrático. Todos conocemos los rasgos de esta transformación: "industrialización" forzada por medio de la ingestión masiva de capital imperialista. Pero hay un cierto aspecto de este proceso que no ha sido suficientemente puntualizado: la reforma agraria que durante sus primeros años en la administración colonial establece el P.P.D. a través de la Ley de 500 Acres y la organización de la Autoridad de Tierras, y

la constitución de un número de empresas públicas de importancia (hormigón, cristales, envases, etc.) creó un cierto ahorro social cuya función real fue la de servir de **base de financiamiento** parcial para la penetración del capital imperialista. Las primeras construcciones de infraestructura, subsidios y empréstitos que la administración PPD otorgó a los imperialistas procedieron, en buena medida, del fondo del trabajo socializado puertorriqueño. Sirva esto para ubicar con precisión la tragicómica faena de Muñoz Mentiras y para percatarnos una vez más que el arma de la conversión pública del capital es sólo revolucionaria y auténticamente progresista cuando se halla en manos del poder obrero, de la dictadura proletaria.

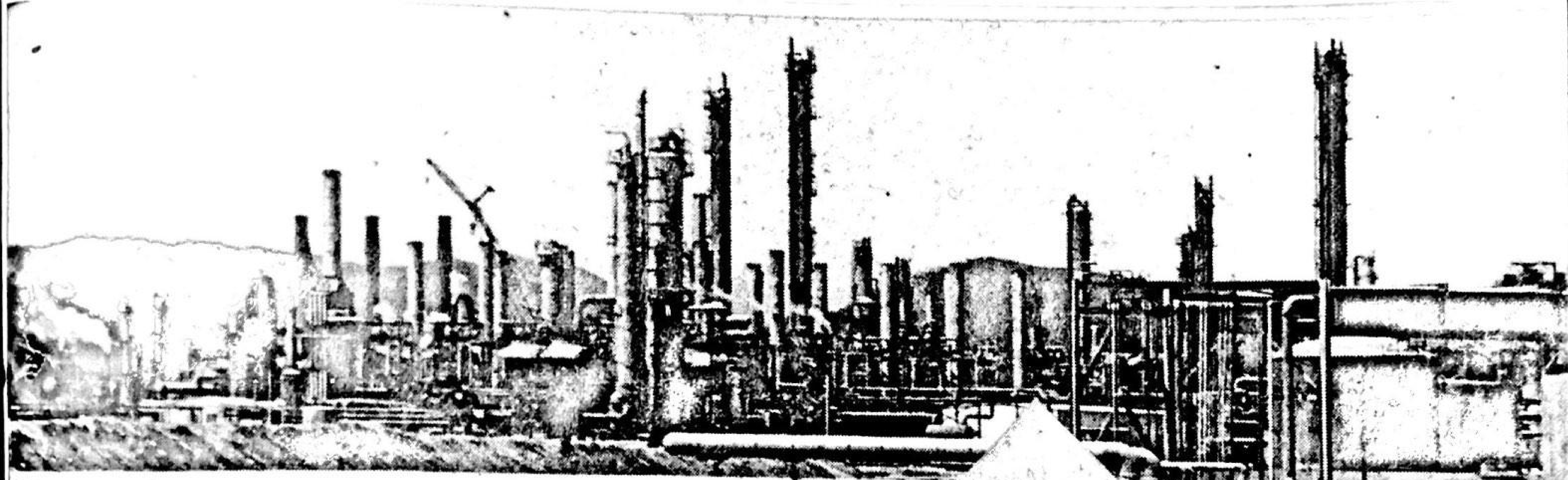
5. Es cierto, como bien se ha alegado, que el "Estado Libre Asociado" es, por un lado, la concesión cooptativa del imperialismo a la amenaza que le impone el ascenso en Puerto Rico de la lucha revolucionaria, y en particular de la Rebelión del '50. Pero al mismo tiempo y con acento, la interpretación del ELA debe enmarcarse en su carácter particular de superestructura sorprendentemente consonante con la estructura real de los cambios profundos que se dan en las relaciones de producción y en la utilización de las fuerzas productivas durante el último cuarto de siglo. De aquí que comprendamos cómo es un desequilibrante del poderío imperialista mismo la remoción de la administración del PPD. De aquí que podamos comprender, en parte, la fugacidad del gobierno PNP y percatarnos de que, hablando en términos estratégicos previsibles, el imperialismo no tenga interés acucioso de anexar efectivamente a Puerto Rico.

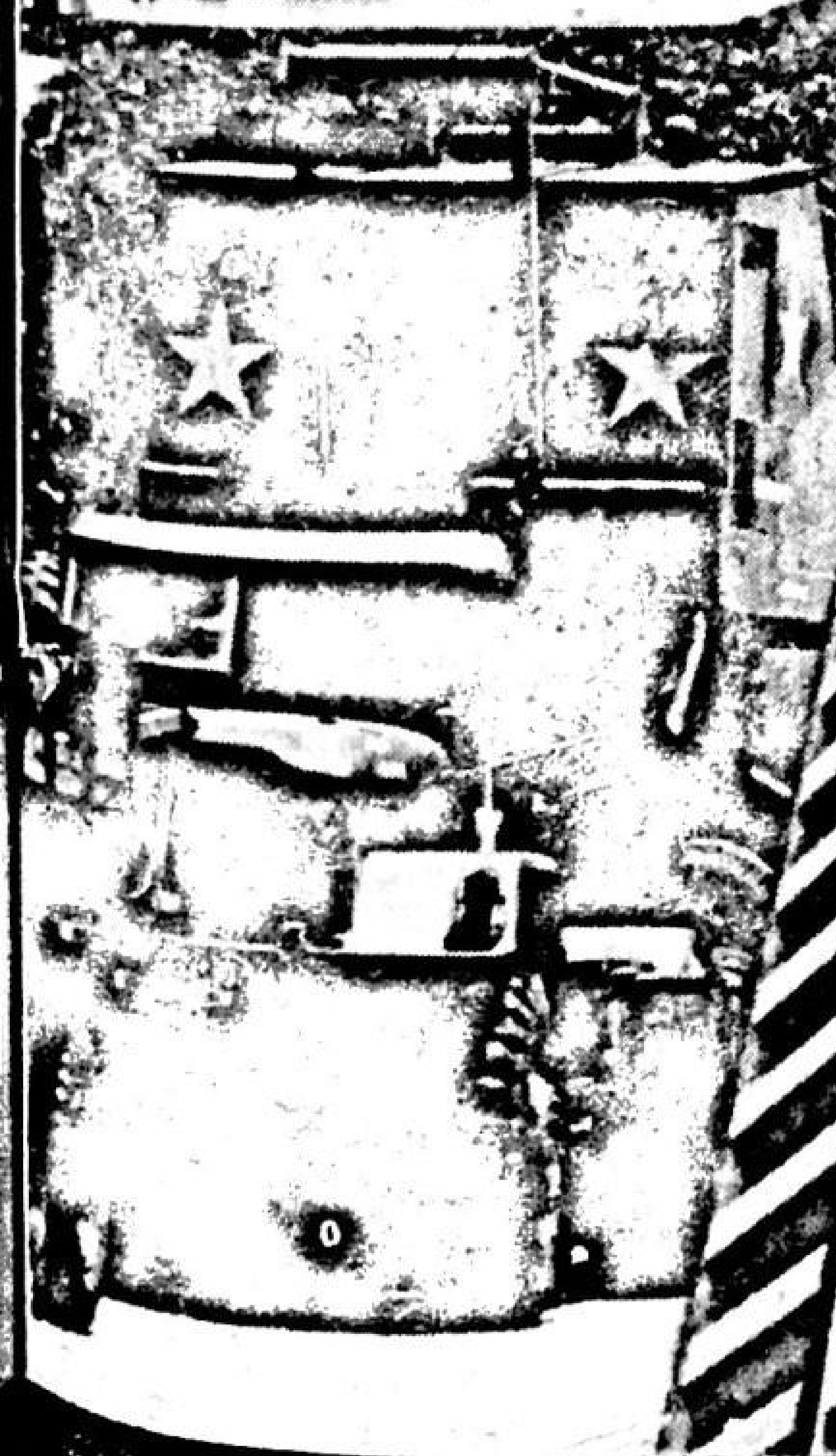
6. La gestión económico-social de la "era Popularista" ha sido de indiscutible envergadura, en términos de su velocidad y en términos de las reubicaciones clasistas y de estructura que ha generado en nuestro país. Esto nos revela la naturaleza esencial de esta época: ha propiciado la transformación de Puerto Rico de una estructura puramente colonial de dominación a una etapa neo-colonial de dominación imperialista, manteniendo el marco de formas clásicamente coloniales. Esto es, Muñoz Marín y el Popularismo, de nuevo tragicómicamente, realizaron en Puerto Rico, sin la mediación de la Independencia y sin remotamente el abolengo de los dirigentes neo-colonialistas de Africa y Asia, parte de las mismas metas que esos otros lideratos implementaron por mediación de la Independencia. Esto es de crucial importancia, pues de este hecho brota que hoy por hoy en Puerto Rico, coloniaje (ocupación militar, control jurídico directo, desculturación, etc.) y neo-coloniaje (captura de élites intermediarias nativas del aparato gubernamental-dominio imperialista a través de la gestión de dichas élites, etc.) estén imbricados en un mismo sólido conjunto, en una misma estructura de dominación. Hacer temblar un lado es bambolearse el otro y viceversa. Hoy en Puerto Rico tanto las tareas anticoloniales (unidad nacional, anti-militarismo, consolidación cultural, etc.) como las anti-neocoloniales (rompimiento del dominio monopólico industrial, resistencia obrera, preparación para la toma revolucionaria

del aparato estatal, etc.) son **ambas** de dirección revolucionaria y de prioridad **simultánea.** Anticolonialismo y lucha por el Socialismo son hoy objetivamente dos corrientes discretas dentro de un mismo proceso y esto indica porqué mantienen y mantendrán una dificultad esencial de prender entre las masas las versiones neo-colonialistas del independentismo (PUP principalmente): el neocolonialismo es una etapa que en Puerto Rico comienza a tornarse obsolescente, al nivel histórico. Los programas políticos de Toño González, aunque él desgraciadamente no se percate, hace un cuarto de siglo que Muñoz los llevó a cabo. Es notable, por lo demás, como al nivel de la conciencia de las masas el tránsito del Independentismo al Socialismo es crecientemente inmediato, y aquí se halla la explicación.

7. Puerto Rico es una sociedad que, a la altura de la década del '70 muestra todos los índices y contradicciones de una formación burguesa neo-colonial de gran desenvolvimiento, en el sentido de que ya se han manifestado aquí casi la totalidad de las formas más "avanzadas" de expansión y dominación monopolista (complejos petróleo-químicos, expansión de las corporaciones de seguros, penetración masiva de las empresas publicitarias y propagandísticas, y de los complejos automatizados a todos niveles). Esto implica, como ha sido ya ampliamente reconocido, que el combate anti-imperialista en Puerto Rico ha cobrado, y la hará en aumento, una gravísima significación universal; y la experiencia revolucionaria boricua será de singularísima relevancia aleccionadora para las fuerzas progresistas tanto de **múltiples** países dominados como de los países imperialistas mismos. La nueva formación de clases genera el más fértil terreno para este proceso: a) unas clases dominadas proletarias y asalariadas urbanas que ya sobrepasan el 50 por ciento de la población ocupada (**véase U.S. Census of Population,** U.S. Bureau of the Census, General Social & Economic Characteristics of Puerto Rico y la variedad de escritos del compañero Angel Agosto); b) un creciente sector profesional en proletarización (véase **U.S. Census of Population** y **Nueva Lucha,** 1970); c) una pequeña burguesía empresarial y comercial númericamente sustancial, crecientemente anti-yanqui y que comienza a actuar cercana al movimiento **revolucionario.** El potencial explosivo de esta situación resalta si nos percatamos que, hablando con exactitud, en Puerto Rico no ha cuajado, precisamente en parte por la escasa sindicalización de los trabajadores durante la era Popularista, una aristrocacia obrera. En Puerto Rico sí existe el colonialismo sindical, pero este se nos sugiere más un fenómeno jurídico-político que sociológico. Keith Terpe, Agustín Benítez, Efraín Velázquez y sus secuaces son un nefasto puñado de correveidiles, pero no representan formación cohesiva alguna.

8. En la estructura social del Puerto Rico contemporáneo, es urgente definir con la mayor precisión el rol y la ubicación de la comunidad **exiliada** ex-cubana. Este sector no es meramente un grupo étnico o un grupo de presión extranjero. Tampoco es una comunidad cuyos miembros, por manifestar entre sí variados **niveles económicos** ocupen varias **posiciones en la estructura de**






For people who have a thing about great steak
RESTAURA

clases (gusanos de la burguesía, o de la pequeña burguesía, o del proletariado etc.): esta peligrosa clasificación podría implicar la elaboración de expectativas de que estos grupos se muevan en la misma dirección de dichas clases e incluso que algunos sectores se vincularan a las luchas reivindicativas en nuestro país. La comunidad ex-cubana, sobre cualesquiera diferencias internas, es una comunidad sui generis que actúa y actuará en bloque al nivel de intermediaria de la dominación capitalista. Más aún, es improbable que, con el próximo correr generacional, los vástagos de la gusanera puedan aclimatarse o puertorriqueñizarse en grado significativo. Esta no es una comunidad emigrante, como bien nos puntualizaba un colega recientemente sino **exiliada**: no viene (como otros) a forjarse un nuevo mundo y una vida nueva, sino a instalar una cabeza de playa desde dónde intentar reconstruir y restituir un mundo perdido. Para ello ha forjado en muy corto tiempo un articuladísimo ensamblaje de instituciones de todo tipo que cohesionan y socializan permanentemente a la casi totalidad de sus miembros, a manera de una particular subcultura. No tenemos certeza, y sólo lo lanzamos en forma de sugestión, pero se nos hace algo comprensible esta situación bajo la categoría social con la cual Marx intentó explicarse la ubicación de la comunidad judaica dentro del desarrollo capitalista en Europa: la categoría de **pueblo-clase.** Al igual que los judíos, cuyas destrezas competitivas, ahorrativas, inventivas, técnicas y de sentido planificativo —que eran de patrimonio sustancialmente colectivo por la peculiar experiencia de la Diáspora, del exilio histórico— les llevó a ocupar, aún cuando formación cultural primariamente, una particular posición de clase; de manera análoga, el exilio ex-cubano, que posee un buen grado de estas destrezas, aún cuando formación cultural, apuntala colectivamente las relaciones de producción imperialistas, ejecuta, transmite o filtra la explotación, y en este sentido juega un rol de clase en su relación con las fuerzas productivas. No es, ciertamente un "pueblo-clase" al nivel del modo de producción ni determinante primario de la dinámica de conflicto y cambio en nuestra sociedad, pero quizás sí lo sea al nivel de nuestra formación social concreta. Si estas consideraciones siquiera se aproximan a la realidad, esto significa que las fuerzas revolucionarias del país no pueden dejar hasta el Día del Juicio la elaboración de una política sistemática versus este grupo. En nuestro país son escasos los puertorriqueños que no hayan tenido experiencias opresivas, discriminatorias o humillantes con este grupo y los resentimientos, aunque algo subterráneos, son por ello mismo profundos. En el grado en que los amos imperialistas no manifiestan presencia directa para muchos puertorriqueños, en ese mismo grado el puertorriqueño **experimenta** la opresión primariamente como proveniente de la gusanera. La política que elaboren las fuerzas revolucionarias debe ir encaminada, pues, a movilizar esta experiencia como elemento para explicar la situación global de dominación imperialista en la cual, y a ello tenemos que enfrentarnos la gusanera juega **principal**

papel como punta de lanza económica, ideológica y, recordemos, armada. La costra intermediaria ex-cubana, particularmente en el marco de cualesquiera eventuales aperturas entre Cuba Revolucionaria y el estado yanqui, acentuará en los años venideros su beligerancia e intentará embestir contra las luchas reivindicativas en nuestro país (ya vimos un presagio en el ataque contra la Conferencia sobre Puerto Rico y el Caribe en Nueva York). Más nos vale prepararnos; y si bien existe algún peligro de una guerra chiquita, consideremos también que, si se hila fino, quizás ello nos viabilice y acelere la más pronta resolución de la "guerra grande". Puntualicemos, por otro lado, la vinculación indudable entre el exilio ex-cubano y la proliferación y masivo tráfico de la drogadicción en nuestra Patria; contaminación epidémica, cultural y económica muchísimo más grave de lo que queremos percatarnos y con la cual también tendremos que enfrentarnos. Por último, y en ánimo de clarificar nuestra posición, habría que subrayar que nuestra política hacia los ex-cubanos quedaría enmarcada, ciertamente, bajo el principio revolucionario de que cualquier extranjero, sin importar en absoluto su extracción nacional, que bona fide participe en nuestras luchas reivindicativas, es y será un conacional puertorriqueño.

9. Si nos plantamos desde la perspectiva de la vastísima transformación de nuestra estructura de clases durante la era Popularista, se hace más comprensible el desvalimiento de la ideología Independentista dentro de las masas, en las décadas del '50 y el '60. Por un lado, el proletariado agrícola radicalizado de entonces, que realizó tan gloriosas gestas, y los sectores campesinos de sentimiento nacional ingresa, en su forzado tránsito del campo a la ciudad, en un ingente proceso de nueva proletarización y lumpenproletarización, esto es, en un proceso de desintegración y desmembramiento como clases para reaparecer en una distinta situación estructural. No era de esperarse, pues, que dadas la precariedad y la dificultad del cambio súbito, mantuviesen sus anteriores niveles de conciencia y radicalización. La coyuntura histórica de la industrialización neocolonialista en Puerto Rico introdujo inevitablemente una ruptura cultural en las masas, en todos los aspectos, que impidió, durante un cierto interín histórico, la percepción y reflexión crítica de las masas sobre sus condiciones concretas de existencia. Tiene que completarse, más o menos, el nuevo asentamiento ocupacional y generacional para que siquiera pueda comenzar a cobrar vigencia la revitalización de la conciencia nacional y social del pueblo: ello comienza a cuajar a principios de la década del '60. Por otro lado, las capas medias, pequeño burguesas, "profesionales" y de otra índole, y las estratas estudiantiles que hoy crecientemente apoya el movimiento nacional-liberador y socialista, estaban, por razones, concomitantes, en proceso todavía de gestación.

10. A raíz de la pérdida de la gobernación del PPD en 1968. un sector considerable del Independentismo, particularmente del PIP, comenzó a plantear la "polarización" como el

desbancamiento definitivo de las posiciones de centro en el país. Desde aquel momento sugeríamos que tal juicio era apresurado, precisamente porque la única forma que el PNP mantendría su predominio sería ocupando eficazmente la posición "estado-librista". Esto es así porque —y tenemos los socialistas que absorverlo de una vez por todas— al imperialismo yanqui no le interesa estratégicamente, en lo previsible, integrar a Puerto Rico como "Estado de la Nación". Dicho objetivo sería mucho menos ameno que la situación actual a la voluntad de super-extracción de plusvalía de los **monopolios** imperialistas yanquis al establecerse imposiciones contributivas locales y federales, extensión obligatoria de la legislación federal sobre salario mínimo, cierta fiscalización federal sobre los usos del capital, etc.). No hay, ni ha habido en la historia reciente de Puerto Rico partido pro-anexionista alguno que haya contado con apoyo dominante yanqui; más aún, los grupos socio-económicos y políticos nacionales de alguna jerarquía que **insisten** en sus demandas "estadoístas" son rápidamente llamados a capítulo por el imperialismo, si existen posibilidades que sus posiciones prevalezcan en el país. De los primeros en percatarse de esto fue Luis A. Ferré: Si el pseudo-humanista ponceño descartó de inmediato su "promesa" programática de un plebiscito fue cuando le apuntaron que ello constituía un callejón sin salida —de haber predominado "democráticamente" la propuesta anexionista, el PNP caería en serio descrédito ante la inevitable negativa yanqui. Particularmente para el imperialismo, esta situación era peligrosa ya que desenmascararía ante el país el carácter de su dominación neocolonial y su profundo desprecio por las voluntades "democráticas" y podría incitar una intensa reacción popular de dirección nacional. Sin duda alguna, no vamos a negarlo, nuestra actual vinculación con EE.UU. ubicada dentro de una maquinaria federal que retiene cierto grado de autonomía de su base económica, mantiene siempre la posibilidad de la anexión; cierto, también, que en términos de apoyo, el imperialismo siempre juega a las dos o más cartas partidistas por medio de alguna de sus múltiples agencias de financiamiento político. No obstante, hoy por hoy y por el futuro estimable, el imperialismo prefiere poner el casino en cuarentena que jugarse una baraja que no sea la descubierta, esto es, la Reina de Bastos de Trujillo Alto.

De tal modo, si por algo es despreciable la ideología anexionista del patio es porque constituye más bien una ilusión, una fantasmagoría, una probabilidad imaginaria; y de aquí, precisamente, su profundo carácter **ideológico** en el sentido marxista: velo, pantalla, burdo enmascaramiento de las relaciones de explotación en que convivimos todos. A lo sumo, es una irracional cosmovisión adaptativa que le permite a ciertas capas medias y medias altas aquietar, aliviar su angustiosa inseguridad de clase y racionalizar su estructura autoritaria de carácter y sus sentimientos de inferioridad. Es en estos sectores donde sigue manteniendo apoyo importante el

anexionismo, ya que entre los grupos nativos de la alta burguesía corporativa, que están a tono y andan al perfecto compás del imperialismo, este apoyo es comparativamente escaso. **Tan** opresivo es el imperialismo, y así hay que plantearlo al pueblo para su esclarecimiento, que **ni** asimilarnos interesa, en ningún sentido: ni las instituciones políticas federales (recuérdese la nati-muerta "idea" del voto presidencial), ni la cultura dominante anglosajona. La asimilación, ciertamente, en lo cultural, es una categoría aplicable en ciertos sentidos a las élites y burguesías nativas intermediarias, que la experimentan y que es útil que piensen y valoren en "buen americano". De aquí, dialécticamente, que sea del seno de algunos de sus sectores algo desafectos (ejemplo vivo, Eladio Rodríguez Otero et alii) que brota la consigna anti-asimilista estricta, de positivo valor movilizativo para dichos sectores. Pero no es una categoría aplicable al **pueblo**. El pueblo no está sometido a la asimilación sino a la **desculturación**, al despojo de su conciencia nacional e histórica y a su sustitución no por los valores, **actitudes** y normas de conducta privativos de las clases dominantes yanquis (sentido de competición y cálculo, egoísmo agresivo, conocimiento eficiente del lenguaje anglosajón, conocimiento de los derechos civiles, pseudo-humanismo en lo estético, valorización de la intimidad aristocrática y del ocio improductivo, utilitarismo, trivialización de las convicciones, **erotismo** y la religiosidad, etc.), sino por una estructura amorfa y desencajada de carácter, por la condición anímica, **valorativa** y moral que, a especie de esponja, absorba sin discriminación el cúmulo de irracionalidades de este sistema, que trague o vomite, según sea el caso, los brebajes que los mecanismos ideológicos, propagandísticos y publicitarios dicten. Esto **es**, el vacío al nivel de la cultura, y punto: ese es el intento, no la "aculturación" o la "transculturación". De aquí brota, si acaso, nuestra peculiar sensación de falta de identidad.

Recalcando: la recaptura de la administración colonial por el PPD es, desde toda perspectiva lo más consonante a la estabilidad de los objetivos imperialistas y parece apuntar hacia una desbandada en lo discernible, de la corriente anexionista y, por ello mismo, a la probable tendencia a la ultra-reacción en algunos de sus sectores; esto podría manifestarse en una vinculación de estos sectores a las embestidas violentas contra el movimiento nacional, en contubernio con la comunidad ex-cubana. Pero aún cuando la fugaz subida penepeísta no fuera más que un soplo político, este breve episodio ha sido de importancia, como se ha dicho reiteradamente, en contribuir a debilitar las actitudes de dependencia paternalista y caudillista en el seno del pueblo (ejemplos de lo cual hemos visto recientemente muy próximos a nosotros), en marcar una impresión sobre el pueblo de su propio poder. Esta es una de las variables secundarias que explica la aproximación del pueblo a la actitud crítica, el cuestionamiento político y su apertura a la posibilidad del cambio. Queda en nuestras manos, por consiguiente, hacer fugaz también la estadía de esta glamorosa Fraternidad de Apodados, (Quiqui, Pincho, Ronnie, Wito, Chiro, Benji, Bobby, Ricitos, Mondongo, Tati, etc., etc.), y en ese proceso en que iniciaron al Canciller Cuchín, posibilitar la más sana resolución de nuestras metas revolucionarias.

CHILE: sobre algunas contradicciones en el seno de un proceso

Por Carlos Rivera

"Este es un gobierno de mierda, pero es mi gobierno." (un obrero chileno)

I. Las elecciones parlamentarias de marzo: la hora de avanzar sin transar.

"De un modo general, la obtención de una mayoría democrática en un Parlamento burgués no es absolutamente imposible. Pero este hecho, aunque se realizara, no modificaría en lo más mínimo el curso de los acontecimientos. Bajo la influencia de la victoria parlamentaria del proletariado, los intelectuales pertenecientes a la clase media quizás ofrecieran una resistencia menor al nuevo régimen. Pero la resistencia esencial de la burguesía estaría determinada por hechos como el estado de ánimo del ejército, el grado de armamento de los obreros, la situación en los países vecinos; y la guerra civil seguiría su curso bajo la influencia de estos factores reales y no de la frágil aritmética parlamentaria."
(León Trotsky, **Comunismo y Terrorismo**)

Independientemente de cuáles hubiesen sido los resultados de las elecciones parlamentarias celebradas en Chile el pasado 4 de marzo, el derecho histórico de la clase obrera chilena, en particular, y del pueblo chileno, en general, de seguir avanzando y profundizando su proceso revolucionario hasta conquistar el poder, no estaba ni podía estar en juego. A pesar de haberse comprobado históricamente una y otra vez, siempre hay personas que no entienden que la política revolucionaria no puede subordinar su lucha al rito parlamentario de mayorías y minorías o a la ficción jurídica del parlamentarismo según la cual el sufragio universal expresa la voluntad general de todo el pueblo. En la lucha de clases resulta contraproducente tratar a tu enemigo de clase como "oposición", un concepto que encierra una concepción de lucha pacífica y entre iguales. Esta noción responde más bien a una situación no revolucionaria que obviamente no aplica al Chile de hoy. Además, dentro de la democracia burguesa no existe igualdad entre todos sino que una situación de desigualdad donde una minoría de explotadores dominan, por razón de su posesión de los medios de producción materiales e ideológicos y de las instituciones represivas, a una mayoría de explotados.





¡APRETEMOS:
AHORA QUE
ESTAN ORGA-
NIZADOS SON
MAS GRANDES
QUE NOSOTROS!



El sufragio universal, decía Engels, sólo tiene valor como índice de medición de la madurez de la clase obrera en un momento dado. Nunca podrá reflejar ninguna otra cosa en el Estado capitalista actual. Es en ese sentido que creemos que el resultado electoral del 4 de marzo pasado, constituye un éxito parcial y relativo para las fuerzas populares y revolucionarias en Chile. El 43.39 por ciento otorgado a la Unidad Popular demostró que hay fuerzas y apoyo suficientes para seguir avanzando en la ejecución de tareas populares e, inclusive, socialistas. Algunos argumentarán que aún no existe una mayoría y que sin esa mayoría el proletariado no puede triunfar. Nada más lejos de una visión dialéctica de un proceso revolucionario:

> " . . . limitar o supeditar esta conquista (la toma del poder. CR) a la obtención de la mayoría de votos en elecciones realizadas bajo **el dominio de la burguesía** significa una irremediable insuficiencia mental, o un simple engaño a los obreros. Para que el proletariado **conquiste** la mayoría de la población debe, en primer lugar, derrocar a la burguesía y tomar en sus manos el poder estatal; en segundo lugar, debe instaurar el poder soviético (popular. CR), tras de hacer añicos el viejo aparato del Estado, con lo cual quebrantará inmediatamente el dominio, la autoridad e influencia de la burguesía y los conciliadores pequeño burgueses sobre la mayoría de las masas trabajadoras no proletarias; en tercer lugar, debe **acabar** con la influencia de la burguesía y los conciliadores pequeño burgueses sobre la **mayoría** de las masas trabajadoras no proletarias, mediante la satisfacción **revolucionaria** de **sus** necesidades económicas A COSTA DE LOS EXPLOTADORES. "
>
> (V.I. Lenin, **Las elecciones a la asamblea constituyente y la dictadura del proletariado.**)

Como decía un compañero chileno, sin duda no basta con citar a Lenin para tener la razón. Comprendemos que la realidad de la lucha de clases es algo más elocuente y precisamente en ella es en que nos basamos fundamentalmente. Es la combatividad disciplinada, la iniciativa organizada y la consciencia socialista de las masas demostrado en el acontecer diario del choque entre las distintas clases en **pugna lo que mejor** corrobora el hecho de que el pueblo exige avanzar. Las masas empujan hacia la continuación resuelta de la transformación revolucionaria y el desarrollo del poder popular, declara la Unidad Popular en una declaración entregada el 5 de marzo. Y añaden: "Conscientes de los errores cometidos y deficiencias comprobadas el pueblo los ha juzgado transitorios y superables."

Desde el punto de vista institucional, los resultados electorales no han introducido cambios importantes en la correlación de fuerzas parlamentarias. No obstante, si hubo modificaciones significativas al interior de las dos fuerzas principales en pugna. Han salido fortalecidos los partidos que expresan en sus programas intereses concretos de clase. En el seno de la Unidad Popular resulta significativo el crecimiento porcentual en la votación alcanzado por el Partido Socialista, quien contó en su campaña con el apoyo del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Siendo esta última una organización revolucionaria al exterior de la Unidad Popular, pactó un acuerdo con el PS en aras de un trabajo unitario en base a apreciaciones comunes sobre las tareas del momento y de largo plazo. Las agrupaciones políticas en el UP, representantes de capas vacilantes que ponen freno a la aplicación de una consciente línea de clase en la política diaria, mostraron una tendencia hacia la **desaparición.**

También, vemos procesos similares de clarificación en el seno de la coalición reaccionaria, representante de los intereses capitalistas criollos e imperialistas, la llamada Confederación Democrática (CODE). Sus principales agrupaciones constituyentes, el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Nacional, no pudieron resolver su contienda por la hegemonía del frente debido a que ninguno de los dos obtuvieron en la elección parlamentaria el respaldo suficiente como para asentar su dominio. Además, vemos como las restantes organizaciones políticas partícipes de esta coalición casi no reciben apoyo, virtualmente planteando su extinción o conversión abierta en simples apéndices de las dos agrupaciones mayoritarias en el seno de la burguesía.

No obstante este cuadro de polarización social y política, los peligros de negociaciones y conciliaciones con la burguesía por parte de la UP continua frenando el avance de las fuerzas populares. Siguen sobreviviendo en el seno de la UP tendencias reformistas y retardatarias que convierten las acciones en el ámbito de las instituciones del Estado burgués su centro y eje de operaciones. Piensan que un acerdo con ciertos partidos de la "oposición" es necesario para seguir gobernando y lograr el despacho de ciertos proyectos de ley en el Congreso Nacional. No obstante, esto presupone:

> " . . . adecuar cada proyecto —y el esquema global de gobierno— a los intereses que representa en lo político la contraparte en el acuerdo parlamentario, robusteciendo de paso la institucionalidad burguesa. Pero además hay un requisito previo que cumplir en esa táctica: extirpar las llamadas tendencias "ultraizquierdistas" que dentro de algunos partidos se pronunciaron por acentuar el proceso hacia el socialismo . . . Pero es casi imposible que esa manipulación pudiera alcanzar los mismos resultados a nivel de las masas. Esto lleva a pensar que la aplicación de una línea reformista integral supone necesariamente un cierto grado de represión (cualesquiera sean las formas que revista) . . . "
> (Revista **Punto Final**, Suplemento de la edición del 13 de marzo de 1973.)

Los hechos desde el 4 de marzo parecen darle razón a esta apreciación. La primera manifestación de ello se produjo en el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), donde se provoca una crisis interna por elementos reformistas con el fin de dividirlo y marginar a los actuales dirigentes nacionales considerados como "ultraizquierdistas infiltrados en el seno de la UP." "Nosotros somos el aperitivo —dijo Oscar Garreton, secretario general del MAPU y uno de los acusados de ultraizquierdista en el conflicto— el banquete está por venir al interior de la izquierda." Alarma no sólo la identificación abierta con el sector reformista faccioso demostrado por el liderato del Partido Comunista, sino que sobretodo que se le pusieran obstáculos numerosos a la dirección del MAPU para que comunicaran sus posiciones ante el pueblo por la prensa y radio de izquierda.

Recordemos además la iniciativa conocida como "Proyecto Millas", una pieza legislativa introducida al Congreso por el ala reformista de la UP. Esta medida planteaba, entre otras cosas, reducir el área de propiedad social y entregar alrededor de 125 fábricas, en estos momentos en manos de los trabajadores, de nuevo a sus antiguos dueños, indemnizándoles por demás por las pérdidas sufridas mientras su propiedad estuvo en manos de los trabajadores.

A este cuadro desalentador, se le añade la represión sufrida por sectores del pueblo a manos de los carabineros (policía nacional) al expresar su malestar y protesta por los problemas del abastecimiento, por falta de una política clara de parte del gobierno que se apoye en el control popular y la distribución igualitaria para


G


CALDERON
G
VOTA POR:
ROLANDO CALDERON
ALFREDO MARTINEZ
Lista G
Partido Socialista


25


¡¡TIERRA o MUERTE!!
MOVIMIENTO
CAMPESINO
REVOLUCIONARIO
C. CAMILO TORRES.


RR

combatir el sabotaje de la burguesía. Triste ha sido la respuesta del gobierno de la UP a estas manifestaciones populares, tildándolas de "actividades promovidas por elementos de la ultraizquierda". De esta forma, el enemigo ha recobrado la iniciativa, desarrollando una ofensiva cada vez más violenta.

Asimismo, preocupa el papel que últimamente se le asigna a las Fuerzas Armadas de intermediarios en el choque entre los trabajadores y los capitalistas. Si bien es cierto que en estos momentos ya no se encuentran ocupando posiciones ministeriales, actualmente vemos como el gobierno introduce una nueva modalidad de nombrar a militares interventores gubernamentales en cualquier área conflictiva de la economía. No podemos perder de vista que si bien las FF.AA. han respetado, hasta el momento, el derecho constitucional de la UP de gobernar el país, sus actuaciones hasta ahora demuestran un interés por pacificar la sociedad limando situaciones conflictivas.

De ahí el por qué hayamos planteado anteriormente que el éxito logrado en las elecciones del 4 de marzo sea parcial y relativo. Entre otras cosas, la burguesía con el 54.70 por ciento del voto emitido no consigue que se cuaje su deseo de lograr dos tercios del voto general, lo cual le hubiese permitido detener o destituir constitucionalmente al gobierno de la UP. Mientras tanto, la táctica reformista prevaleciente en la UP le abre otra puerta a los capitalistas para lograr por otros medios sus objetivos. De este modo, utilizaría la burguesía criolla y el imperialismo lo que quizás sea su fórmula preferida, hasta el momento, –por encima del golpe de estado– que sería el conseguir que el gobierno de la UP se desprestigie y se desgaste progresivamente terminando su periódo en el fracaso y el país sumido en un caos total. Claro está, que esta posibilidad teórica quizás no pueda darse del todo en la realidad debido al desarrollo progresivamente violento de la lucha de clases, la cual contiene todos los ingredientes de una lucha a muerte. Lo que preocupa es que en vez de ser la muerte para la burguesía, la táctica conciliatoria lleve a una derrota del proletariado del cual tarde años en recuperarse.

II. Sobre los peligros de un reformismo de nuevo tipo.

> "El olvido de los grandes problemas esenciales ante los intereses pasajeros del momento; la carrera tras los éxitos efímeros y la lucha en torno a ellos, sin preocuparse de las consecuencias ulteriores; el abandono del futuro del movimiento, el cual se sacrifica al presente, todo ello puede tener móviles honestos. Mas todo esto no es más que oportunismo. Y el oportunismo "honesto" puede resultar el más peligroso de todos los oportunismos."
> (F. Engels, **Crítica del Programa de Erfurt**)

El contenido del Programa Básico de la Unidad Popular representa, esencialmente, no solo una posición antimperialista y antioligárquica, sino que sobretodo una postura basicamente anticapitalista y, por lo tanto, de iniciar la transición *al* socialismo. Plantea la transformación cualitativa del contenido de la economía y la sociedad mediante la sustitución de un sistema social por otro.

Pero como decía Marx: "Cada paso de movimiento real vale más que una docena de programas". (Carta de C. Marx a A.W. Bracke) El programa de la UP hizo y provocó, por el movimiento real en la sociedad, en dos años lo que teóricamente tomaría seis. Cada una de las medidas progresistas implantadas arrastraba necesariamente a las demás. Tan pronto se realiza el primer ataque a la propiedad de la burguesía, la clase obrera se ve obligada a avanzar cada vez más y consolidar posiciones lo más rápidamente posible frente al embate del enemigo de clase. Se entra en una era de crisis social y agudización de la contradicción básica de toda sociedad capitalista, es decir, entre el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y unas relaciones sociales de producción retrógradas. Se rompe la rutina y la inercia de la vida cotidiana entre las masas; se va quebrando esa hipnosis de la legalidad burguesa producto de años de propaganda; se va desvaneciendo el respeto hacia las instituciones del Estado que por tantos años sólo han servido para justificar y proteger los intereses de la clase dominante. En estos momentos en que comienzan las confrontaciones y las escaramuzas entre el pueblo y sus enemigos, producto de un auge estratégico de la lucha de masas y un descenso también estratégico en el poderío de los capitalistas, adquiere un enorme significado el papel dirigente de una vanguardia revolucionaria que organize los actuales choques, le de una orientación definida y prevea para las más grandes y decisivas batallas del futuro.

En este sentido, las vacilaciones de la UP han sido graves. La táctica esgrimida: la defensiva, la conciliación y la improvisación. Rehuyen afrontar y aceptar las tareas nuevas que la misma realidad les impone, queriendo levantar una "muralla china artificial" entre la etapa democrático-popular y la socialista. Precisamente, lo único que separa ambos momentos en el proceso revolucionario es el grado y nivel de consciencia y organización de las masas, y el grado de debilitamiento de la clase dominante. La dinámica real de los procesos revolucionarios en esta época hacen de la fase democrático-popular y la fase socialista, una unidad dialéctica donde el predominio coyuntural de uno no excluye la existencia del otro; y donde el paso de unas tareas democrático-populares o burguesas, de naturaleza táctica, a las tareas socialistas, de carácter estratégico, constituye un proceso ininterrumpido. Las etapas se entrelazan dialécticamente.

En el caso chileno, toma la hegemonía dentro de la UP una posición ideológica nociva que postula que los objetivos del proletariado pueden lograrse mediante las vías legales y parlamentarias, por medio de una evolución orgánica sin rupturas violentas y sin necesidad de una dictadura del proletariado, y por medio de la aplicación gradual de un conjunto de reformas. Al caracterizar el momento actual como uno exclusivamente democrático-burgués, plantea la consolidación, y posible avance del proceso, alrededor de una alianza de clases tan amplia que, en los hechos, ampara sectores de la clase dominante que en los últimos dos años no han demostrado otra cosa que una actitud y una conducta contrarrevolucionaria. Su política para captar el apoyo de las capas medias se fundamenta en la falsa ilusión de que se ganarán mediante concesiones y no una política de fuerza que aproveche su realidad social: La de un sector de la población que vacila entre las dos clases principales y que tiende hacia la de mayor fortaleza. Una parte de las capas medias serán ganadas de este modo, otro mediante la propaganda y la agitación que le vaya demostrando donde radican sus verdaderos amigos y enemigos, pero habrá todavía otro que a pesar de todo no va a identificarse con el pueblo, teniendo que ser derrotado por las fuerzas revolucionarias o por lo menos neutralizado.

El mecanismo característico de los reformistas en el análisis político los lleva a perder de vista la dinámica

dialéctica de los procesos revolucionarios, el contenido siempre cambiante, según el momento que se viva, de conceptos teóricos y prácticos como pueblo, alianzas de clases, etc. Esta característica se junta con otra que es la de tomar del marxismo lo que más le atrae, construyéndose una fantasía pequeñoburguesa acerca de la particularidad absoluta de su proceso. De ahí la llamada "vía chilena al socialismo" sin violencia entre las clases. Lenin en su **Estado y Revolución** advertía que:

> "La transición del capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, por menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será necesariamente una: **la dictadura del proletariado."**

Otra grave consecuencia de la hegemonía política e ideológica del reformismo en el proceso chileno ha sido el intento de subordinación de la fuente fundamental de fuerzas que es el movimiento de masas, y las formas organizativas y métodos de lucha que de allí surgen, a la burocracia gubernamental del Estado. Se ha querido convertir a las masas en mero apéndice del gobierno, que ejecuta sólo lo que administrativamente el Estado burgués les permite. Y es que el proletariado, sus organizaciones y objetivos estratégicos jamás pueden subordinarse incondicionalmente a ningún momento táctico de la lucha de clases como lo ha sido la victoria de la UP. El proletariado en ningún momento puede echarse sobre sus espaldas el lastre y los problemas del Estado burgués y mucho menos perder la necesaria independencia de movimiento que necesita para combatir contra su enemigo dondequiera éste se encuentre.

He aquí otro derivado de la caracterización errada que se hace de este periódo como también de una concepción errada sobre el problema del poder y el carácter del gobierno actual. El reformismo no se plantea el organizar al pueblo para el combate inevitable que decidirá la cuestión del poder pues sólo se plantea en el actual periódo una reforma y una democratización del actual Estado capitalista. En vez de promover la destrucción del Estado burgués y utilizar sus trincheras para avanzar hacia el objetivo, se le fortalece. Inclusive se va más allá cuando se afirma que la conquista de una parte del gobierno les ha dado parte del poder, la cual será la base para posibles conquistas de otras partes hasta tener todo el poder. Esto produce una mistificación dañina del actual gobierno.

El mero hecho de que la UP controle el gobierno no cambia su carácter de clase. Lo más que podría ocurrir es que el gobierno comenzase a romper con el Estado burgués, cambiando su forma de funcionamiento, su relación con las masas, convirtiéndose en un gérmen del poder alternativo al poder burgués, dependiente sólo de la fuerza y capacidad de combate de las masas, y reflejando activamente su naturaleza contradictoria con todo el aparato institucional actual.

> ". . . el gobierno es un instrumento al servicio del proletariado **en la medida** de que actua en función de la destrucción de las instituciones del Estado capitalista, en la medida de que impulsa y apoya la constitución de nuevas instituciones u órganos de poder, es decir, en la medida de que ayuda a crear y desarrollar un **doble poder** sostenido fundamentalmente en las fuerzas de las masas; en la medida, además, de que facilita, estimula y apoya la movilización constante de los trabajadores de la ciudad y el campo, subordinando a dicha movilización el uso de los aparatos burocráticos del Estado para golpear a los enemigos; en la medida, por lo tanto,



de que realmente es utilizado para conquistar el poder y empezar la edificación del socialismo." (Declaraciones de la dirección actual del MAPU en el pasado congreso celebrado por su organización a fines del pasado año.)

"No se trataba —plantea Miguel Enriquez, Secretario General del MIR:— de ir conquistando el poder por pedazos, como quien corta un salchichón en pedazos, y cada cuota que se va ganando o conquistando es una supuesta cuota de poder." Este error llevó a asignarle una importancia estratégica y un respeto casi incondicional a esa supuesta cuota de poder ganada, y todo choque de las masas o iniciativa contra ese Estado burgués, del cual contradictoriamente forma parte la UP, es tildado de ultraizquierdista o contrarrevolucionario. El poder popular que el proceso revolucionario va pariendo se afirma necesariamente como algo alternativo al Estado burgués y no necesariamente contradictorio con el gobierno actual en la medida que este sirva de apoyo a sus objetivos históricos.

Este momento histórico está viendo nacer en Chile un fenómeno emparentado esencialmente con el tradicional reformismo y revisionismo contra el cual Lenin y tantos otros revolucionarios lucharon implacablemente. La burguesía acude siempre, en la medida de lo posible, a la consigna de reformas **contra** revolución, "remiendos parciales del régimen que sucumbe, a fin de dividir y debilitar a la clase obrera, a fin de mantener el poder de la burguesía **contra** el derrocamiento revolucionario del poder" (Lenin). Esta se convierte en la fórmula preferida de la burguesía "avanzada y liberal" que infiltra con sus ideas al movimiento revolucionario, renaciendo el liberalismo ahora bajo la forma de oportunismo socialista. Es que "la burguesía **necesita** servidores que gocen de la confianza de una parte de la clase obrera y que sepan adornar, embellecer a la burguesía con cháchara sobre la posibilidad de marchar por el camino reformista, que venden los ojos al pueblo con estas cháchara, que lo **desvíen** de la revolución con los encantos y las posibilidades de la vía reformista" (Lenin, **Las tareas de la Tercera Internacional**).

El reformismo existente en Chile rehuye aceptar la inevitabilidad, en estos momentos, de la revolución violenta y limitan su acción a las esferas de la institucionalidad burguesa. Demuestra un disgusto por ciertos conceptos "vulgares y violentos" como imperialismo, dictadura del proletariado, etc. Empezamos a escuchar cosas como que los causantes de la explotación o de la inestabilidad política en los países subdesarrollados son las "empresas multinacionales", concepto propio de sofisticaciones intelectuales de organismos económicos mundiales de la ONU, carente de todo significado teórico y práctico de lo que el marxismo-leninismo conoce como imperialismo. Se ensalza lo que parece ser aceptable para los burgueses.

Pero también se notan unas nuevas modalidades y características dentro del reformismo chileno que, quizás, nos lleve a plantear el surgimiento de un reformismo de nuevo tipo. El apoyo en citas de Lenin, Mao y el Che, la utilización de la consigna de que a la violencia reaccionaria se responderá con la violencia revolucionaria, la declaración en discursos públicos a favor de los objetivos estratégicos de los trabajadores, todas estas aseveraciones pueden engañar de primera instancia. Pero hasta que punto estas palabras vertidas responden a su quehacer diario, aquí radica una gran duda. Ya empiezan a oler mal estas "revoluciones" galantes, bien educadas, respetuosas y democráticas que surgen no solamente en Chile sino que en varias otras partes del mundo.

Debido a la relación estrecha existente entre el proceso de acumulación de fuerzas y la línea estratégica que

caracteriza los pasos tácticos, podemos entender el por qué del desgaste relativo sufrido por la Unidad Popular. La línea política hegemónica en el seno de la UP hasta estos momentos sólo sirve para promover una acumulación de fuerzas para el enemigo y neutralizar la capacidad de combate del proletariado. Y el proletariado más que nadie sabe. por que lo ha sufrido en carne propia, que a pesar que su objetivo no sea suprimir vidas, de todas maneras inevitablemente debe prepararse para exterminar a su enemigo que históricamente ha demostrado no vacilar mucho en derramar la sangre del proletariado cuando éste amenaza seriamente su poder.

III. "¿Puede una cosa mala transformarse en buena? "

"En circunstancias habituales, las contradicciones existentes en el seno del pueblo, no son antagónicas. Sin embargo, si no se tratan como es debido o si se pierde el sentido de la vigilancia y se incurre en negligencia, puede surgir el antagonismo."
(Mao Tse Tung, **Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo.**)

Los fracasos temporales de otros procesos revolucionarios ha podido enseñarnos que, si bien es cierto, una revolución es imposible sin una situación revolucionaria, no necesariamente toda situación revolucionaria desemboca en una revolución. Veamos como define Lenin una situación revolucionaria:

"... 1) Imposibilidad para las clases dominantes de mantener sin cambios las formas de su dominación; crisis en "los de arriba", crisis de la política de la clase dominante que produce una brecha por la que se abre paso el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que la revolución avance no suele bastar que "los de abajo lo quieran", sino que hace falta, además, que "los de arriba no puedan" seguir viviendo como hasta aquí. 2) Agudización por encima de lo corriente de la pobreza y de la miseria de las clases oprimidas. 3) Considerable elevación, a consecuencia de las clases indicadas, de la actividad de las masas, que en los periódos "pacíficos" se dejan despojar calladamente, pero que en los períodos turbulentos se ven empujados tanto por toda la situación de crisis como por "los mismos de arriba" a una situación histórica independiente.

turbulentos se ven empujados tanto por toda la situación de crisis como por "los mismos de arriba" a una situación histórica independiente.

"Sin estos cambios objetivos, independientes de la voluntad no sólo de tales o cuales grupos o partidos sino también de tales o cuales clases, la revolución es, por regla general, imposible. Es el conjunto de estos cambios objetivos lo que constituye una situación revolucionaria."

(Lenin, **La quiebra de la Segunda Internacional en 1915.**)

Claro está que con las condiciones objetivas solamente no basta sino que se precisan unas condiciones

subjetivas muy concretas, que vistas dialécticamente son, a su vez, parte integrante de las mismas condiciones objetivas.

> ". . . la revolución no surge de toda situación revolucionaria, sino solamente del caso donde a todos los cambios objetivos ya enumerados se agrega un cambio subjetivo, el siguiente: la capacidad de la **clase** revolucionaria para realizar acciones revolucionarias de masa suficientemente **vigorosas** como para romper completamente (o parcialmente) el antiguo gobierno, que no "caerá" jamás, aún en la época de crisis, si no se le "hace caer". (Lenin, **El fracaso de la II Internacional.**)

Sin duda, no podemos decir que el proceso chileno esté pasando, en estos momentos, por una situación revolucionaria pues aún no posee el conjunto de cambios objetivos necesarios. No obstante, sí podemos decir que el triunfo de la UP en septiembre de 1970 va generando una fase prerrevolucionaria producto de la afloración aguda de las contradicciones en el seno de la sociedad chilena como resultado de la gestación popular por terminar con su situación de explotados. Y si se puede hablar de que esta fase se ha estirado más de lo objetivamente necesario, ha sido debido a las limitaciones que la actual línea hegemónica en el seno de la UP le ha impuesto a la capacidad del proletariado de romper con el estado burgués. Y añadimos el hecho de darle a la clase dominante la posibilidad de mantenerse e, inclusive, aspirar a retomar las posiciones perdidas.

Bajo estas circunstancias, nuestros principios comunistas revolucionarios nos plantean un deber ineludible de combatir, con absoluta franqueza, lo que, a nuestro entender, es una concepción política reformista nociva para los intereses de la revolución chilena y la revolución a nivel internacional. Todos sabemos que de fracasar la experiencia chilena, el imperialismo y las burguesías criollas le sacarán buen provecho propagandístico en prejuicio del flujo actual de las fuerzas revolucionarias en el continente y en todo el mundo. Entre las debilidades que les señaló fraternal y francamente Fidel Castro a los chilenos durante su estadía allá estaba, además de las debilidades en la lucha de masas y las debilidades frente al adversario, las debilidades en la batalla ideológica. Los revolucionarios no pueden temer a la crítica y sí promoverla para irse depurando de los errores y las posibles desviaciones.

> " . . . se dice que no hay nada que enseñe a los pueblos tanto como un proceso revolucionario. Todo proceso revolucionario enseña a los pueblos en unos meses lo que a veces dura decenas de años en aprender. Hay una cuestión: quién aprende más y más pronto, quién tomará más conciencia y más pronto: ¿los explotadores o los explotados? ¿Quiénes aprenderán más rápidamente en este proceso: el pueblo o los enemigos del pueblo? "
>
> (Fidel Castro, Discurso en Acto de Despedida, Estadio Nacional, Santiago, Chile, 1971).

Y la lucha ideológica va surgiendo como un imperativo urgente debido al auge relativo que han tenido últimamente en distintos países los reformistas, en una época que ya hemos caracterizado como de ascenso de la lucha revolucionaria de las masas a escala mundial.

No obstante, es de suma importancia que enmarquemos esta problemática dentro de una perspectiva dialéctica del proceso chileno en estos momentos. Todo proceso revolucionario agita en su seno dos tipos de contradicciones: 1) contradicciones entre el pueblo y sus enemigos y 2) contradicciones en el seno del pueblo.

Y, a fin de poder comprender correctamente estas contradicciones, se necesita comprender cuál es la definición concreta del pueblo y del enemigo en el período y en el momento respectivo.

En Chile, el enemigo es, en estos momentos, el imperialismo, la burguesía criolla. Ciertos sectores de las capas medias han desempeñado un papel activo en el campo de la contrarrevolución. El Pueblo lo constituye todas las demás clases, capas, sectores o grupos sociales que aprueban, apoyan y promueven la lucha contra los enemigos del Pueblo y el avance hacia la toma del poder. Esto incluye, fundamentalmente, a la clase obrera, campesinos y sectores progresistas de las capas medias.

Las contradicciones existentes entre los que constituyen las fuerzas revolucionarias y sus enemigos, en un momento históricamente determinado, son de naturaleza antagónica. En el seno del pueblo, entre las fuerzas revolucionarias, también existen contradicciones (plantear lo contrario sería ingenuidad e idealismo) las cuales no son antagónicas. Dos distintas formas de contradicciones exigen también dos métodos distintos para resolverlos. Y en términos del proceso chileno, creemos correcto plantear que las contradicciones existentes en estos momentos entre la Unidad Popular y las masas populares son contradicciones en el seno del pueblo, a resolverse mediante una lucha ideológica, la crítica y la autocrítica. El pueblo, en sí mismo, ha juzgado coyunturales y superables las contradicciones. De no resolverse las contradicciones de este modo, y de agudizarse las mismas, peligrosamente se podrá generar un antagonismo que posiblemente exija una nueva base sobre la cual desarrollar la unidad de fuerzas necesarias para llevar a su término el proceso revolucionario.

Si examinamos dialécticamente las contradicciones existentes en el seno del pueblo y, específicamente, dentro de la Unidad Popular, viendo todos sus aspectos, veremos como "En determinadas condiciones, lo malo puede conducir a buenos resultados; y lo bueno, a su vez, a resultados malos." (Mao, **Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo.**) Frente a los errores y a las vacilaciones en la dirección política del proceso, nos encontramos, que va entrando en escena una clase obrera disciplinada y combatiente, dispuesta a fajarse en todos los terrenos que sean necesarios para lograr sus objetivos, que ya no alberga esperanzas de que su liberación no ha de surgir sino de su propia lucha a costo de sudor y sangre, que reconoce la necesidad de destruir ese Estado burgués que por años lo tuvo hipnotizado y amarrado por las mil una trampas que encierra. En resumen, una clase que a pasos agigantados va demostrando su madurez y capacidad para asumir el papel histórico de liberadora de sí misma y de toda la sociedad. La respuesta de los obreros a la crisis económica creada por los patronos durante el mes de octubre fue claro indicio de ello. Se echaron el funcionamiento de la economía sobre sus espaldas (de una vez demostrando que ya Chile no necesita de patronos) y organizaron comités de defensa y vigilancia en los barrios y fábricas. Frente al Proyecto Millas, de los reformistas, que intentó devolverle alrededor de 125 fábricas a sus antiguos dueños arrebatándoselas a los obreros, dándoles por demás recompensaciones y garantías a estos capitalistas contrarrevolucionarios, la clase obrera supo movilizarse atrincherándose en sus fábricas dispuestos a morir por lo suyo. Organizaron marchas de protesta de tal magnitud y combatividad que la UP retiró inmediatamente el proyecto de ley.

Además, vemos cómo se agitan las contradicciones entre revolucionarios y reformistas en el mismo seno de la Unidad Popular. El intento por dividir al MAPU, acontecido hace unas semanas, por parte de los reformistas en el seno del partido, revela en parte el temor existente en estos por el auge significativo que van tomando las

A nosotros,
los paises subdesarrollados,
se nos quiere condenar a ser realidades
de segunda clase, siempre subordinados.



posiciones de los revolucionarios dentro y fuera de la Unidad Popular. El alto porcentaje sacado por el Partido Socialista, uno de los máximos exponentes de que se avance ininterrumpidamente según las condiciones concretas hacia la toma del poder, combatiendo toda posición conciliadora, es un claro indicio de lo planteado.

En este mismo sentido es que no podemos encajonar al proceso chileno dentro de unas caracterizaciones o perspectivas estáticas. Vemos cómo lo negativo va generando su contrario. Y es que la realidad es dinámica y cambiante, la lucha de clases imaginativa e inovadora. El proceso chileno es un claro ejemplo de cómo nunca podemos decir una u otra cosa concluyente y definitoria en torno a un proceso. Fidel Castro lo visualizó muy bien al caracterizar este proceso como insólito. Y en su despedida al pueblo de Chile resume lo que son los sentimientos de todos los revolucionarios del mundo ante esa lucha:

" ¡Espero que venzan! ¡Deseamos que venzan! ¡Y creemos que vencerán! "

COLABORAN EN ESTE NUMERO

Juan Mari Brás	Secretario General del Partido Socialista Puertorriqueño
Alberto L. Márquez	Secretario de Educación Política y Cultura del PSP y miembro de la Comisión Política
José Luis Méndez	Profesor de la Universidad de Puerto Rico y miembro del Grupo de Estudios de las Secretarías de Educación Política y Cultura, y de Asuntos Internacionales
Pedro Juan Rúa	Profesor de la U.P.R. y miembro del Grupo de Estudios de la Secretaría de Educación Política y Cultura
Carlos Rivera	Cuadro a nivel nacional de la Secretaría de Educación Política y Cultura que recientemente regresara de una estadía de dos años en Chile
Fermín B. Arraiza	Secretario General Auxiliar del PSP y miembro de la Comisión Política

NUEVA LUCHA
Revista de Discusión Política del PARTIDO SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑO (Movimiento Pro Independencia)

San Juan, Puerto Rico
Abril–Junio de 1973
AÑO DEL DESPEGUE MASIVO
Número 6

Comisión Política del PSP-MPI
Juan Mari Brás, Julio Vives Vázquez, Jenaro Rentas, Pedro Baigés Chapel, Fermín Arraiza, Alberto E. Márquez, Manuel de J. González, Angel M. Agosto, Florencio Merced Rosa, Gervasio Morales, Antonio Gaztambide, Raúl González Cruz.

Oficinas de Redacción:
Padre Colón 256
Río Piedras. Puerto Rico

Impresa en:
Impresora Nacional, Inc.
Carolina, Puerto Rico




PARTIDO SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑO
Movimiento Pro Independencia